

45746
F861
V487L
Universidad de Cuenca



Poesía de
Arturo Cuesta Heredia

Rosas de mayo

Cuenca 1991

Universidad de Cuenca

Poesía de
Arturo Cuesta Heredia

Rosas de mayo

Cuenca 1991

*Homenaje a la REINA DE LA SABIDURIA,
la Virgen de la Universidad,
con poesías de Arturo Cuesta Heredia.*

*En "Rosas de Mayo" el poeta quiere rendir a la
Virgen esta Rosa de metáforas de sus versos, con
temas religiosos y otros particulares de su afán lírico,
como son prosa y cuentos breves.*

*Este acopio de sus letras pudiera titularse
ESCRIBANO DEL ALBA,
pues parece que viene con ellas
desde sus remotos ancestros.*

SEÑORA DE LA HORA

Lirio de Plata 1965

Mañana voy a la luna que siempre ha sido
la metáfora blanca del óvalo de tu cara.

Virgencita fluorescente,
desde la cápsula metálica
de delgada nave espacial,
como una flauta de plata;
veré las frutas de los astros,
volante huerto de la alabanza
nunca bien hecha de tu nombre.

Cierto que he pecado mil veces
ofendiendo la ascua divina,
llena de fuego del Santo Espíritu
y del Padre hacedor de los mundos;
el Señor Jesucristo sol de soles;
desgarrando la seda de tu llanto,
de ti que eres la Madre Inmaculada,
paisaje en azul de la celeste aurora.

Más pronto estaré girando en el espacio,
sin figuras tendrés entonces que llamarte
diciéndote muy brevemente "Señora de la Hora";
perdón para mí y todos los pobrecitos hombres
de la tierra hermosa y verde que lejos queda,

de tierna forma todavía no acabada de manzana.
Pueden o no estar habitados los otros planetas,
qué importa eso porque si en verdad lo están,

sus vivientes tendrán también una alma sufridora;
serán quizá más ágiles pero sufrirán tantas caídas
y como a nosotros les nacerá un lucero arrepentido...

Estos versos son y no son versos preciosos,
no es posible ajustar el canto a medidas;
tan difícil que es vivir ampliamente tranquilos
con el nuevo ritmo de pitos, sirenas y tambores,
bastante loco por cierto pero no menos bello,
en que corazón y cabeza francamente enamorados
buscan algo perennemente dulce y altamente puro,
que ha de ser sin duda miel de callada Eucaristía;
pan que se anuncia con la llama del rubio aceite,
en los canchoncitos fragantes de todos los altares.

Aquí en la tierra como humanos limitamos
con polos de amor y odio de los vecinos;
pero como al mismo tiempo somos soñadores,
pese a vallas de cristal y plata de mares,
con puntos distantes de color nos unimos;
con la India de palacios raros como rostros
y sus maravillosos elefantes cual montañas;
lo mismo que con tierras ardientes de Africa
que han hecho de sus gentes troncos de carbón,
que bailan y sufren como los de fríos lugares,
y con altísimas jirafas y listadas cebras.

Lo que sí importa es que procuremos ser buenos,
igual en Europa dorada que en América morena;
ahora que el Papa ha dicho que todos somos hermanos,
midiendo el ancho mundo con el cuadrante de la Cruz.

Estos días nos apasionan tanto, Señora de la Hora;

el pensamiento de forma audaz de nuestra arquitectura,
las palabras mismas con primor de figuras geométricas,
las enormes cáscaras de fascinantes pinturas murales,
los cuadros y las esculturas que sin decir nada dicen todo.

A lo mejor es como todas esta vida que nos toca vivir,
sin embargo parece que es palpable un elegante estilo,
para gastar la existencia en cosas alegres y buenas,
como niños con monedas o ricos embriagados en la feria.

Todo está bien pero nosotros nunca sabemos nada.

El poema, se acaba Señora de la Hora,
manso y humilde termina,
así en reflexivo tono menor;
porque manso y humilde es el Señor de Eterna Vida.

A LA MADRE DE CRISTO
A LOS DOS MIL AÑOS DE SU NACIMIENTO

¡Santa María Pura!

Todo el hombre

y su niñez en la ventana...

Se estremece la brizna

de mi vello

a la limpidez del rocío

Tus crenchas no cierran

el día: apunta la luna

en tu frente.

Copa de granada, tu boca;

imperceptible alondra,

tu lengua.

El melocotón de tu bombilla,

las tórtolas de sombra

de tus manos.

Escribo con lápices fragantes;

pinto las piedras del río.

Túnel de la Aurora.

En la hornacina

del triángulo sonoro

el Ojo de terciopelo

del ciervo escruta.

El eco se derrama.

¡Parece un cuento....!

DONCELLA, FUEGO DE AROMA.

Tal savia asciende

por el tallo:

viaja a la rama,

eclosiona en la rosa.
Montan guardia
espinas bravas
de vino.
En ruta de valerosos
llegó néctar a los pomos de tus senos virginales.
Copón colmado de hostias,
tu vientre
NAZARENA
Tus bellos ojos,
a ostras más azules.
Tengo edad,
el cabello de un cometa.
En amanecer con escarcha
echo a rodar, sansón,
la casa de mis culpas.
No Jonás, no tres días,
no profeta,
tordo que se empina
y canta.
En mi ballena empieza
la redención de mi pecado.
Mi niña Fernanda,
davídica
ondea la piedra
de su inocencia;
su voz de estraza,
casi brisa,
es un grito de guerra.
Te quiero...
Digan ésto los pájaros,
un balido de oveja
o el mugido del toro

El suspiro de mi madre
era pozo,
escala,
hondura,
a tu cima llegaba,
al docel de ángeles iba.
Tablilla, mi verso.
En la nada de mi templo
escribo, Zacarías
su nombre: María.
Desnudos los pobres
tienen mantos de sol,
diademas de luna.

La sonatina del hambre.
Bienaventurada la noche
con mancha de luciérnaga.
La Música no sabe como se llama.
Convoca.
Tu silencio,
un beso, un caramillo.
AMOR.

A SANTA MARIA DEL ANFITEATRO

Señora:

Es mi cuerpo
cuya organización
se estudia en la mesa:
la maravilla
del terciopelo del corazón,
hecho para amar;
el carrito de fibra
del cerebro,
hilo de pensar; ‘
las manos cuando empuñan
el hacha que canta a dúo
con la madera;
los dedos, pinzas
de la pluma y los pinceles,
ciegos apresurados que despiertan
los pájaros de piano;
la lengua,
catadora de la primavera
cantora de vino;
el río escarlata de la sangre
echado a navegar;
la lámpara de los ojos,
para alumbrar;
el oído,
cámara del silencio
y la guitarra de la abeja del sonido;
los pies que se mueven en la danza
y emprenden marcha jubilosa
en pos de los hermanos;

el olfato que se embriaga
con la azucena
de la mañana,
abiertas
de para en par las puertas.
Dormimos este sueño,
soñamos en la Resurrección.
No es como en los cuentos
de los marinos que naufragan
como su cuaderno de bitácora
y todo el peso de la memoria
como un ancla.
Somos señales descubiertas,
de arpas finas.

Con toda mi alma
te escribo
Altísima, Palmera donde la luna
anida cual paloma:
¡MADRE DE DIOS!
CRISTO abraza nuestro vuelo.
El polvo que integra
tu humana estructura,
retorna,
trinante,
a las estrellas.

JESUS HERMOSO

En la Primera Comunión
de la niña Carmen Lucía Cordero López

Señales hay en el cielo
de tus maravillas:
el Arcángel Miguel
dibuja con relámpagos
su gizagueante espada
los truenos son
los aplausos continúan dos.
Todo lo oscuro
es sepultado en el océano.

A poco brilla
el copón del sol
que en el Poliedro de los Andes
la hostia de la luna
comulga el agua
los patos son ángeles
que hablan un idioma raro.

Nao y diestro.
Tú, Señor,
has entrado en mi bahía.

He abierto...
el arcón de tu Pan
he destapado...
el pomo de tu Vino.

La nieve cálida

de esta harina
me vuelve guerrera
sin lanza.
El jugo de esta vid
me pone a bailar dormida
sin pandero.

Molino de fino trigo
que no para. Surtidor
de rico vino.

Oleo fresco que no seca
aceituna y carmín.

Eres el Cristo.
Hijo de Dios Vivo
Y de María
Madre Virgen
Corderita y Pastora.

No quisiste pasar
celebrar conmigo
estas Bodas.

Pastelito
de miel silvestre
árbol de capulíes
gritones
solo en la ladera.

BELLISIMO RABI

Nazareno peinas
el trigal de tus cabellos
dividido en mitades
con un caminito blanco.
Los caracolillos gemelos
de la barba
de tu quijada partida.

Tú eres la flor,
el azúcar.
Yo la abeja
el colibrí
en cruz detenido
un pico de una aguja
que chupa
el clavel estropeado
de tu costado.

Dios mío,
te amo.
Soy una niña,
como un pájaro, trino,
vuelo
mi fe es de mi alma
es de mi piel
de mi chaqueta de plumas.

Percibo tu fragancia
paladeo tu dulzura
palpo tu armiño

tu Gracia me baña
oigo tus violines
que me nombran.

En el último Día
me levantaré esbelta
como un gladiolo.

He comido tu Carne.
He bebido tu Sangre.

Dios nuestro, te pido
por mis padres
testigos fieles de mi dicha
por los hombres que reman
en el lago quieto
sin paisaje
de la pena.

También...
por mi poeta de este Día
que anda enamorado de ti,
como tu sombra,
él mismo es la tinta
y firma este poema.

MARIANA DE JESUS

Azucena de Quito

LA PUERTA de tu casa
se santigua
con clavos grandes
como trompos.

Voy a entrar.

Llama
el albadón de niño
de mi corazón.

La pila
del agua bendita
salta a la casulla
verde del jardín
bordada de pascua.

El auto Sacramental
de los gorriones.

Los palcos de gloria
de los corredores altos
con vigas de marimbas,
ladrillos de reflejo
del horno de tu casa.

MARIANA

OIGO

el moscardón del alero
de tu escuela de indios
con el pizarrón
de un negrito,
la caja de tizas de colores
de un jíbaro.

DIOS

Un Biblia tarjada,
maíz
son las asignaturas

Para los serafines
de tus dedos
el clavecín de la guaba
repartida,
con la tapa alzada.

La melcocha de azúcar
batiéndose
en tu vihuela.

Tu bordado
AZUCENA
en el pañal
de una hostia

MARIANA

EXTINGUIDORA de volcanes

Camino de tu casa
por el Arco de la Reina
a la COMPAÑIA

En tercera dimensión
de lágrimas contemplados
la villa de QUITO
como un cinerama:

El ala
de bonete doctoral
de la Universidad.

La paloma blanca
de la Real Audiencia
en el hombro
de la Catedral.

Calle arriba
el tobogán de la ladera
con barriles y aguateros.
El donaire del paso
de las chivas lecheras.
Sus dueñas las indias
cocheras,
como arbustos en llamas.

Frente a frente
los balcones con macetas
a la distancia de un beso

MARIANA

TE VEO

en la Iglesia
de los JESUITAS

Arrodillada
al pie del rizo de querube
del púlpito
que es rosa que habla.

El clavo de olor
de tu figura
en el socrocio de oro
de las naves.

El aviso
del pan celestial
sonando las campanillas
del inalámbrico
de la CONSAGRACION
El tic tac
de tu corazón
oscilando el péndulo
dorado del incienso
en la ola del aroma.

Las estampillas dobles
de los cuadros
pintados por el
Hermano Hermano de la Cruz
para el buzón

de las postrimerías.

La fachada del Templo
de cáscara
de lima
de la piedra mojada.

Crucigrama de contradanzas
en el atrio
de cintas y espejitos
con lápices de dulzainas.

La pura tinta de estilográfica
de tu manta,
humo azul de tu hoguera.

MARIANA

OTRA VEZ en tu casa....

Tu sed
de cantarita nueva
bendiciendo de lejos
a la "hermana agua"
de Francisco de Asís.

La serenata
morena y fragante
de los alfajores
a tu ayuno,
y tu huída en un mínimo
corcel de sobriedad.

Multiplicadora de Manzanas
DEL TABOR DE TU CARA.

Tu monólogo estereofónico
de almíbar,
ante la pepa
de la calavera en tu mano.

Crucificas tu música
a punto que le falta
aire a la campana.

Qué frío
de espada
dormida al sereno.

La rama desgajada
de mirabeles
del CRUCIFIJO
con tus besos

MARIANA

EL TELESCOPIO

de la ermita del PICHINCHA

Las tres estrellas
paladeadas
de tu
Gran Constelación.

La mente de hierbabuena
de la SANTA TRINIDAD.

Dios Padre
Dios Hijo
Dios Espíritu Santo.

(la base del PADRE
por la altura del ESPIRITU:
DIOS Y HOMBRE ES EL HIJO)

El grupo
de luminarias
del jarrón del cielo
de la noche de tu nacimiento.
Canta como una cometa risueña
posada,
en el budín de las ciruelas
de tejas de tu casa.

MARIANA

QUE CLARO

el paisaje
de tus devociones
San Juan Bautista
con su barba tornasolada
de cobre,
se alimenta
de frutas y de flores.
Habla a voz en grito
y apareja los caminos
del REY DEL MUNDO.

San Miguel Arcángel
tiene un traje
de astronauta. As
de horticultores. Acabó
con las serpientes. Se dan
frutas lozanas.

El rumor de colmena
de los Coros Celestes.
Se vislumbra su miel,
parece un vitral.

La lámpara de neón sin sombra
del Angel de la Guarda

MARIANA

LAS TALLAS palpitantes

de tu belén:

Chorrea la miel
del higo maduro
de la Estrella.

Los bulbos
que traen los pastores
cien por cien lana muy blanca
que bala.

Los REYES MAGOS
y el obsequio
de sus colores.

El calefactor de resuello
del asno y del buey
cambia el clima
a la choza de vidrio.

SAN JOSE enciende
la llama parda
de su farol.
La VIRGEN hila el huso
de su sonrisa. EL NIÑO
es el ovillo

La sarta de piropos
del columpio
del ROSARIO.

MARIANA

ALTA

la cátedra de caridad
de tu ventana
tocando el timbre
de piedrecillas
de los pobres.

Se cuelga
como ladrón
el abc
del pan
vitaminizado.

Tu abrazo
en las lanillas
cardadas.

Hay un incendio de geranios
en el amor que te circunda.

MARIANA

TU NOMBRE

me da vueltas la cabeza
como disco
de una balada preciosa.

MARIANA DE JESUS
PAREDES Y FLORES

Huerto cerrado
con las llaves
de tu escudo.

Mi afán
de desenvolver
el carrete de jilgueros
de tus cosas.

Te escribo
porque no sé pintar.

En el torno
pongo el papel
de mi poema.

Profesora...
Cancionista...
Bordadora...

SANTA.

...Y LLEGO A LA GARZA

recortada de la muerte
al llevarse
en el clip del pico
la seda de tu alma.

Tantas lágrimas
de una danza
de lluvia tibia
en la vereda.

El réquiem ciego
de tu guitarra
sola
en los brazos
de la silla.
Tu sembró inocente de agujas
en el corazón del acerico,
te mira con pupilas
dilatadas
de gatos.

Tu mortaja de chocolatín
del hábito de SAN FRANCISCO.

El ataúd de una frutilla
te guarda para la Resurrección,

AZUCENA

TU RETRATO

de una terciopelina.
Las raíces
de la boca callada.
La nariz fina.
Las hojas
de sombra y luz
de los ojos bellos.
La frente de nácar
como una paloma dormida.

-alta nube-
dijo que estás en el Cielo
con alas de rubí de flamenco
y una bata de nieve purísima
que quema.

COGISTE

la bandera de mi patria
de los colores
de un guacamayo.

SAN IGNACIO DE LOYOLA

te cosió las presillas
con ESTRELLAS
de su COMPAÑIA

EN TU PECHO UN SOL

destellas las letras:

J H S

JESUS SALVADOR
DE LOS HOMBRES

Una producción:

A.M.D.G.

HERMANO MIGUEL

ALTA tu figura en la sotana como una botella de tinta,
y los pies torcidos que describen un ángulo menor.

Tienes el rostro aterciopelado y largo de maestro,
igual a una caja nueva de compases recién abierta,
en que los ojos la boca la nariz y las orejas bien definidos
nos llaman a simpatía mostrándonos una inteligencia clara.

Hiciste del idioma una bella sinfonía,
domeñando al habla de Castilla,
cual cochero -el sombrero achicharrado de tres picos-
a sus rítmicos y lozanos caballos,
ante el multicolor papagayo arisco de la lengua americana.

Los sustantivos alcanzarían contigo hermosa vida plena
y desde el pescante de tu cátedra dirías....
verbi gratia...el río...

ignorando modesto que tú mismo ere el río en tu voz,
pasando por esa tierra virgen de las mentes de los chicos.
De tal modo cuánto cuerpo elegante tomarían las palabras,
de la escritura de Cervantes y las nativas incorporadas.

Tu sapiencia de ave migratoria
por los celajes altos y rojos del verano.

Cómo añoran los negros pizarrones
las garzas preciosas de tus manos,
y los países encantados de los mapas.

Diáfánamente debes recordar a estas horas de escriba de Dios,

aquellos insectos diminutos que pueblan los libros,
como puntos desprendidos de las fés,
o polvillo de carbón de un bosque de lápices.

Sólo tú comprendas la fiesta de las letras en las páginas,
de la misma manera que la de los peces en una amplia redoma.

Las niñas que cuidaste con el celo del Rabí de Galilea,
aquí en la tierra escuchan tu nombre como campana de oro,
o como la chasca del pino oloroso de los montes de Europa,
de la que llegaron los hermanos del rubio príncipe fundador,
Juan Bautista de la Salle hermoso como un garrafón de vino.

Los muchachos siguen abismados con la magia de las acuarelas
y con esa aguita que corre descalza y riente en los melodios.
Los mil gritos de júbilo en el patio de la Escuela,
como lluvia de monedas en un pavimento de cristal.

Como en tu tiempo repletas están las bancas de las clases,
negras, rubias e indias cabecitas como matas bajas enfiladas,
mientras alto cuelga el Crucifijo en geometría protectora,
y como un reflejo azul de la ventana la Purísima Virgen María.

Tu cantor te regala el ábaco luminoso de las estrellas.

Una aureola te tiza circunscribe tu cabeza,
y para la espalda dulce un par de alas frescas de cuaderno abierto.

La maravilla llameante de tu solideo.

En tu zapato chueco ha crecido un árbol que llega a las nubes,
el árbol de la ciencia incomparable del bien y del bien...

Tu imagen está a punto de subir a los altares,
lo mismo que una regla lustrosa de filos dorados,
glorificándola la Santa Iglesia Católica de Dios,
para que todos de todas las razas puedan leer en el blanco rabat,
el capítulo universal y sin nombre de la excelsa virtud.

Una procesión de gansos nívicos con tu paso encabezas en el Cielo.
¡Francisco Febres Cordero Muñoz de las Escuelas Cristianas!

SANTA TERESA DE JESUS

A Monseñor Luis Alberto Luna Tobar
Arzobispo Carmelitano de Cuenca

Señora del Carmelo, apasínadamente vengo a seguir tu figura
por claustros delgados y fríos como la Santa Cruz.
Tus pies descalzos en ellos cual magnolias grávidas
en ruta de reguero de canela de hormigas diminutas
bajadas del rosal viejo que se tuerce en el arco de dura piedra.
Hermoso tu rostro, enmarcado en toca alba de puro lino,
semeja farol de convento, mejor que el riente durazno con su vello.
Arriba, el cielo siempre lunado de la fresca y talentosa frente,
mientras se han detenido los meteoros casi rubios de perfectas cejas.
No se sabe si los ojos son ventanas de celdas en el alto muro
cruzados por barrotes finos de pestañas quietas.
Quisiera, como tú, entrar en la dichosa, última "morada"
y contemplar desaparecido la gloria fulgurante del Señor.
Porque oramos poco permenece en el suelo,
no afloran consoladores diamantes aquilatados de gracia.
Cómo quieres, SANTA MADRE, a tus monjas de pies desnudos,
las dices "mariposas", pues debiste ver a tus hijas
rondando el clavel doble del costado de Cristo.
Sabia y jubilosa Doctora de la Católica Iglesia,
defiéndela de sus persiguidores. Ellos, locamente, rechazan a Dios.
Crucifícate por éstos, una vez más, en el Cielo,
en una amplia e interminable cruz de caridad.
Enseña al mundo tu otro y fácil "tercer abecedario":
humildad, la primera palabra para empezar...
humildad, la última paalabra para terminar...
Magníficas tus andantes caballerías por caminos de santidad.
Los enemigos cayeron inanes al irradiar de lejos la lanza de tu virtud.
Nunca se desprendió una piedra de tu "castillo interior",

fundando estaba en la roca firme y suave del amante Jesús.
Igual a un aire de la mañana en el ancho y sereno patio,
el Espíritu Santo vuela en torno de tu persona
haciendo música incomparable con alas nacaradas.
El paráclito puso sabrosos vinos en el cántaro de tu corazón
y lograste la idea tranquila, abra de luz en tempestad.
Con tanta ciencia estamos endiablados,
no como la tuya llena de los ángeles,
para ir tejiendo la alegría de existir y morir.
Es agua en tus labios y risa elegante de tus letras.
No puedo más. Quede para otros alabar bien de tu teología.
He querido hacer tu anhelo:
ESCRIBIR COMO SE HABLA. No he conseguido. ¡Hay que ser
Santo!
Recibe mis pobres palabras, campana de portería.

POEMA DEL ANGEL DE LA GUARDA

Jovenzuelo
con cosquillas de pequeño
en las alas
y un aroma que te envuelve
de frutas peladas.

Lazarillo invisible
de mí
que veo.

El día que yo era apenas
las cinco rosas recién abiertas
de mis cinco sentidos, y
mi alma un pañuelo;
tu presencia-música
se cosió a mis talones.

(Sombra, Sombrero
Capa. Espada.
Y aún torero)

Por andar haciéndome compañía
has plegado
al ancho lino de tus brazos
lo más del tiempo...
¡Gracias!

Eterno adolescente.

Cuánto siento, que ahorita mismo

no estés en tu salsa de copiloto
de una cápsula espacial,
en el espectáculo de primera clase
de los pulpos fluorescentes
de los astros. También, en el circo,
en el cruce luminoso,
en el trapecio volante.

¡Y no, señor!...

Buen chico
a la mesa
conmigo
cada día.

No es que me jacte
te he llevado a conocer
otras tierras
de otros colores
con cerros nevados,
lagos pintados
y animalitos nuevos.

Cierto es que,
en cambio me muestras
en sueños en tecnicolor:
La India,
místico y lento gong de cobre.
La Bahía Carioca de Río
con dardos parlantes de loros.
Australia
con canguros
y el hurto a saltos

de sus críos.

Para hacerte ambiente,
por muchos años te retuve
frente a la lámpara del mar
por si acaso podrías recordar
tu blanca edad de gaviota.

(Disculpa, pues
si no lo he conseguido
porque hubieses tenido
que hacerme de dócil boga)

Llegada la tarde,
por un minuto de vas
al retén, junto al río.
O, alguna vez
que estoy malhumorado
asistes a la convención mundial
de edecanes Celestes
que custodian al hombre,
con sede en el Sahara del azúcar.

Sin embargo...
estás de vuelta las noches
para dormir como un rizo
o duende
en la botella vacía
de una gaseosa.

Pero..
te mueres a ratos si me empecino
encerrándote en ataúd instantáneo

de papel,
dejando un poco descubierta
tu carita de suspiro tostado.

Te despiertas en el borrador
de la tierna miga de pan
se recobro la elegante esmeralda
de la esperanza.

Por tu cuenta...
te vuelves a escapar
para lucir tu delantal impoluto
en la fuente de soda.

Te bañas en una taza de té
y rebasa el líquido rubio
en la inocencia del mantel,
bordando una rosa.
A veces, entras al fondo
de la tranquila redoma
provocando la alegre ronda
de los peces.

(Tú me barres
el pretal de tus dientes
con la escobita fresca
del dentrífico)

De noche,
tus ojos duermen como lentes
de una cajita fotográfica
en reposo.

(No sé, si eres mi doble,
los domingos
con mi flamante camisa
almidonada)

Quiero verte bien vestido
con una diadema de escarcha
y el manto escarlata
de un billete nuevo.
parece que te he visto...
A medio día en la avenida
desnudo como espejo
en el corto circuito
de líneas de alta tensión.

Hermoso como un pájaro
con su inocente risa de níquel.
Y, en la estrella mágica
que encienden las varillas
de la suelda al arco.

Sueño que estás
en el vaso de agua límpida.
O, en la bocanada confortante
de un cigarrillo mentolado.

Y que, como este, eres así:
Un muchacho pelirrojo
un tanto despeinado.

(La verdad es:
Tú estás si doy con los amigos
para que compartan contigo)

Vives así mismo
repartido en la caja de acuarelas
Vuelves a juntarte en los paisajes pequeños
que pone el pincel
en el país sin sonido
de la cartulina.

(Casi seguro
que tu voz es mi monólogo)

Tú sostienes la cuerda
si subo a la montaña.
Los dos desde la cima
contemplámos el valle,
sus piedras tibias de corderos
y una que otra flor enrojecida
como aquella frutilla
de tu cercano corazón...

He de comprarme alguna vez
una bicicleta de aluminio
con el sol embriagado
en los radios de los neumáticos.
Porque. Algo debe parecerse a ti.
Así.

A lo largo del asfalto
soñaremos los tres en las libélulas.

Yo te rezo por las cosas buenas:
Por la sed de una cola.
Por un sorbito de dorado vino, como si el corazón
entrara en algarabía
con cintas, flautas y timbales.

habrán visto (los que ven)
en mi hombro una pluma esplendorosa
en los ratos que oigo tu consejo.

Tú tocas el tamboril de mi pecho
en los trances de peligro.
Tú sales al frente
con tu eléctrica bandera
..Y regresas triunfante,
a mi lado.
¡Oh bumerang de fragancia!

¿Recuerdas?...
Hace poco tiempo
en el gran cristal del quirófano,
con tu bata de clorofila,
acercaste a mi cara
la magnolia de la anestesia.

(Tienes que esperar un poco.
Todavía no tocan tu relevo)

Yo sé que capitanearás en el Cielo
la escuadrilla seráfica del alba.
Entonces,
los leños de magnesio de mis huesos
iniciarán el semáforo
de mil besos azules.

(Mientras tanto. Alégrame Pegaso)

-Hermes.
Estoy queriendo traducir en versos

el idioma que solo te oí de niño:
la lengua celeste,
panal de celdas paralelas
de la armónica.

-¡Alter ego!

Quizá llevas mi otro nombre:
Edgaro

SAN FRANCISCO DE ASIS

NADIE te ha visto cuando la luna
ilumina los claustros violetas de tus heridas
y los pájaros te amarran a la cintura
el cordelito blanco del trino.

Mil huertos desnudos se vistieron de reyes
con la miel de tu palabra.
Las manzanas sintieron latir el corazón de júbilo,
dejándoles el golpe la cara rosada,
como el golpe tenue en el metal de la campana.

Naciste para dialogar con los corderos,
para bendecir al Señor en las venas de las hojas
y en los insectos rubios que pueblan las colinas de tus pies.

Cómo te amarán los luceros más distantes
que has encendido con la mirada.
Qué besos los que podrá el aire
en cada boca de tus cinco llagas.

Este árbol está triste, Francisco,
este árbol necesita que le mimes,
que le digas que no tardarán en nacerle las aves,
como las heridas cantoras tu cuerpo.

Los labios pálidos de tus hermanos,
se alegran con el beso tibio del pan florecido en tus manos.
Hermano menor de los pétalos,
de la familia del agua.

San Francisco de Asís.

RABEL AL ESPIRITU SANTO

A mi párroco P. Macelo Cevallos Tobar.
A mi hermano Doctor José Cuesta Heredia.
A mis grandes amigos doctores Juan Cordero Iñiguez,
Luis Guillermo Sánchez Orellana.

Arrulla en mi alero.

Tienes los pies descalzos
el pico una espinita
de vino.

Abanico de naipes
sus alas.

La suerte del as
y la sena,
caras de los dados.

Sus siete dones
las siete notas
musicales.

Siete espadas que cantan
tal la espada cantora
del rey Arturo,
y los caballeros
de la tabla redonda.

Su Consejo. Su Prudencia.
Fusta y brida de seda.

Le pedí memoria,

hoy tengo una cajita
de sándalo,
el verdor del árbol.

Amigo.

Linterna para encontrar
la aguja en el pajar.

Música. Fiesta. Danza.

Le llaman fuego.
El pone a arder
los corazones.
Le dicen viento.
Viento fresco
abre las ventanas.
También agua lustral.
Nos baña con cascabeles
y lentejuelas.

Paloma preciosa.

Trae y lleva correos.

Mensajero del cielo.

Cisne de plata
rebasa
el agua del estanque.

Velero para mi viaje
Le amo.

MONSEÑOR LEONIDAS PROAÑO

OBISPO DE RIOBAMBA

Monseñor Proaño,
el cura más hermoso,
está mirando a la Raza,
con sus ojos tan vivos
puestos en la raya azul
de los cerros distantes.

Tiene el pelo despeinado
como niebla que ha hurgado
el soplo del viento andino.

Dice misas muy santas
con casullas de ponchos,
albas finísimas de garúas
y cíngulos de sogas.

Hay en la mesa de su altar,
un misal muy grande
de hojas verdes de coles.

Hay en la choza el aroma
de incienso del vapor de la malva.

Gloria al Padre que es bueno.
Al Hijo sumiso tan bello.
Al Espíritu blanca paloma

Amén.

MUSICA DE CARRETAS, FRAGANCIA DE HENO
EL SACERDOTE Y PERIODISTA CUENCANO
CARLOS TERAN ZENTENO

Las fogatas de mis ojos te divisan.
Me encuentro en deuda de un beso
de gloria.
Mi cariño tiene gallardía.

Mirlo,
salto en la hierba,
venzo astillas de eucaliptos:
veo un teatro de matas calladas
y manos crispadas de pencas.

¡Carlos Terán Zenteno!
Un día se levantará tu figura
en la nostalgia del mármol
y apacentarás el rebaño de la niebla.

Algo anotabas en los libros
como ebanista en sus tablas.

Con la llovizna ibas a tu capellanía
de monjas;
la seda del agua,
tu estola.

Cosa grande era verte y amarte:
conocer el mar danzante,
páginas de gaviotas,
giro de peces.

Concisas,
Redondas tus ideas,
frutos de nogales.

Nadie escribió con tanta hondura
acercándose al horno
donde se aviva el pan.

Ninguno con igual valor.
¡Y no lo sabías!
Inocente como un pájaro
dabas latigazos de trinos
en las ancas del aire.

Sintonicé contigo.
Con la música esparcida del pueblo,
haz compacto de tu mundo maravilloso.

Sentí corrientes de magia
en los rápidos de mi sangre.

Tu poeta Arturo Edgardo Cuesta Heredia...
tal pequeño en el circo,
embelesado,
bendije la belleza de los tigres
que abrazan al diestro de la fusta,
me sumé al gozo de la gente
de los graderíos
celebrando el portento de tornillos
de los contorcionistas...
y mis manos se perdieron
en rompientes olas de aplausos.

¡El viento de tu risa!...
Aspas de brazos de arlequines
-molinos de ternura-

Tu alegría invadió mi vida
en corro de niños.

Los jilgueros y las cerezas silvestres
de la boca de ellos

...Y quedó sobre mi hombro
un monito con mirada triste...
Teólogo
Apologeta
Orador Sagrado.

En tu voz...
los sonoros versos
del Evangelio de Lucas:
La Anunciación del Angel a María
en la penumbra de una casita de troncos.

Su Visitación a Isabel
por escarpadas y salientes montañas.

El nacimiento de Jesús en el pesebre,
la escarcha de ángeles
y la ofrenda melódica de ovejas
de los marginados pastores.

La Transfiguración del Hijo del Hombre
y la declaración del Padre,
como su hijo amado.

La crucifixión del Cordero
 cuando tembló como tarántula la tierra,
 ardió la dalia dorada del Sol
 en llamarada creciente de amapola.
 la linda Luna
 espantosa como calavera.

La Resurrección del Salvador
 estallante como la aurora.

La Ascensión del Verbo Encarnado
 en aroma de tierra llovida.

Poesía de Rocío y Sangre
 del Unigénito de Dios
 y Santa María la Virgen
 para todos los hombres

A los humildes..
 Un año de Gracia.

Presbítero,
 Tu mirada posada en cada uno
 como nube detenida.

Pensador.
 Humanista.
 Periodista.
 Oleos maestros,
 acuarelas transparentes
 tus artículos.

La noticia

centellante,
candela que brinca
en torbellino
de pelea de gallos.

¡Nunca una mentira!
Como el Arzobispo
FEDERICO GONZALEZ SUAREZ
-pluma de halcón-
aspirabas el éter fragante,
Helenista.

Los caracteres griegos
estampidas de hormigas
por una gota de miel...

Las Ciudades Estado
circundantes por los montes
maquetas de exposición...

Atenas.
Pericles,
una almendra su yelmo
y su barbilla.

Tantas estatuas agitadas a la brisa,
en armonioso gentío...

Romanista
¡César todo magnífico!
Emperador sin laures y con tonsura.

Tu palabra, encanto de leyenda

puso a la Historia a caminar...

Roma estaba presente con Legiones
Rómulo y Remo
y la loba con sus tetas opulentas.

La Raigambre de las Letras Aureas Hispánicas;
Fray Luis León y los NOMBRES DE CRISTO,
como címbalos
Pedro Calderón de la Barca y la VIDA ES SUEÑO,
Segismundo preso como ave.

Lope de Vega y FUENTE OVEJUNA,
pues la justicia crece como rebaño.
Quevedo y LA VIDA DE SAN PABLO,
el tejedor de canastos y por fin...
su iluminada cabeza en ellos...

García Lorca y la ZAPATERA PRODIGIOSA
¡LA PATRIA!

en los pisos de una torta:
Costa.

Galápagos.

Sierra, Oriente.

LA NACION, digna.

en la Línea Equinoccial del Mundo.
Proscrito.

Prisionero.

En la Amazonía,
en Quito,
en Lima.

Los arebescos de tu verbo
desenrollaron cremosos pergaminos
de Cédulas Reales

del RIO MAR DE QUITO
y ORELLANA, con su ojo único
de catalejo
CURA TERAN
Capitán de ropa talar
Tú.

El padre José Manuel Rodríguez Peralta
en mosaico bizantino abrazaron Culturas
de Oriente y Occidente.
Muchas lenguas hablaron
en pentecostés hermoso
de una pajarera.

Te admiro,
con la obsesión de un niño
por un trompo de colores
que canta, dormido
JOSE MARIA VELASCO IBARRA,
el Presidente, Alto Lama
te dio credenciales
de almendras y vainilla
con dibujos de
mariposas y loros
para la Curia Vaticana.

Por tu valer
se conmovieron
los **FUEROS NEVADOS DEL PICHINCHA**
Te sonría el **DOCTOR ESPEJO**
copiaste en cristal de roca
el amor inmenso.
Diario del Sur, tu periódico
se acuna en la memoria

de la CONSTELACION
¡de la CRUZ AUSTRAL
con tanto destino!

Ezequiel Clavijo Martínez,
otro de los asombrados por tu sapiencia
se quedó buscándote a lo largo
de las paralelas del tiempo...
Al ordeño del alba
en tu albergue de TARQUI GLORIOSO
las vacas plácidas, los toros bruñidos,
daban a tu alma renuevos de cencerros...

CARLOS TERAN ZENTENO,
SACEDOTE DE CRISTO:
en tus últimas misas sedentes
te crecieron los abrazos
levantaste la HOSTIA SANTA
a la altura de la LUNA
y como JUAN
"El visionario de Patmos"
dormiste en la granada del Corazón
del RABI DE GALILEA,
VERDADERO DIOS Y VERDADERO HOMBRE.

EPOPEYA DE UN LUCERO

Al Siervo de Dios Julio María Matovelle.
Fundador de la Comunidad de Religiosos Oblatos.

Yo soy tu sabidor
el búho nochera en el alero
que se deleita en el paledeo
de la u.

Los pájaros caudales
buscan mis balcones,
las narices picudas
de los ceros de los Andes
rompen los cristales
de mis ventanas.

A media calle,
de las nubes baja
la lluvia danzante
ella misma se acompaña
con su arpa de fibra.

Qué ilusión de verte
cuando se alzan
los aviones del suelo,
cuando caen del cielo,
los globos de La Fiesta.

Como te hicieras presente
en las sombras recortadas
de los venados
que bajan de las montañas

a los maizales
a tocar la armónica de los choclos
en las noches sin tiempo
de mis desvelos.

Brillante
hallado en el camino
a oficiar con pan y vino
SACERDOS IN ETERNUM
SECUNDUM ORDEN MELQUISEDEC
destino manso de un lucero
al abrigo del manteo.

Si te llamé...
mis labios pálidos purpuran;
si escribo tu nombre...
las letras se arrodillan.

Vivo en Monay
de los decanos olivos.

Yo soy
Arturo Edgardo
Cuesta Heredia.
Artus Indiano
también hispano
moro, romano, judío, gitano,
harina de enternecidos granos
de una persistente muela.

63 calendarios
de cromos cepia y rubí
hacen mi vida

muchas lunas altas
platean mis cabellos
hoy todavía en mi sangre
100 potros dichosos
que retozan para este canto.

5 naves espaciales van al encuentro
del Cometa Halley
aurora boreal sonámbula que regresa
que auspicia mi alegría.

Distante ya
tu infancia en TANDACATU
tierra,
hogar de panaderos
al occidente de sueños
de la Cuenca Morlaca
donde se elevan las cometas
buscando el mar.

Tu dádiva de pan
no se conocía
como toda dádiva
de buen pan
que invadía la casa
con su contrabando de perfume.

Solaz de tu mente
de tu corazón.
Tu fino sentido del humor
de una hormiguita que lleva
un fardo de clorofila
en una hoja grande como puerta.

Tu bello Libro
SANTUARIOS DE NUESTRA
SEÑORA EN AMERICA:
colmenas decoradas que suenan
donde la Abeja Reina demora
con ayes y vitores de rómeros
rimeros de muletas
como pesados remos.

Tu imperecedero poema
está grabado en andesita
en el hemicielo
de una mano del tiempo
que entibia el gélido viento.
Tu enorme figura al centro
apretados tus labios
mordiéndolo rojo clavel
de tu martirio.
1000 veces repetido.

Tu bonete
de perfiladas alas
barco de alto bordo
anclano
en la Bahía Trinitaria.

Tu poeta...
te regala un almohadón fragante
de rojos heliotropos.

Proscrito.
Escrítor. Parlamentario.
Puma nunca domado.

Soy el caballo
que vuelve la cabeza al jinete
en el paso estrecho
del desfiladero.
Perro que te acompaña
a la otra orilla
del puente colgante
en el río crecido.

Sí.

Soy el pardo corcel fatigado
que sale en estampida
con tu preciosa carga
agitando el cebadal de la crin.

Ay si hubiera sido
tu burrito de paseo.

...Y todo esto
¿por qué?...
para que sí dicen los niños
¡por amor!

Machete y caña también soy
sorbo de la lluvia que ha dormido
para la sed que te devora.

¿Dónde estaba tu fuerza?...
en el armonio
de pepitas encontradas
del Rosario.

Amabas tanto la imagen
de la Virgen con el Niño
encontrada bajo el agua
una muñeca de porcelana
de una india con la guagua
iguales como 2 gotas de agua.

Quedan tus libros sabios
en los anaqueles
parecen tus fotografías de grupo
con tus curas.

Jurista, dejaste
las leyes cinceladas
por la tierra arada
cruzada
de la Escritura Sagrada.

Alondra poeta, paraste
en el canario del brevario.

Tu inteligencia de minero
con una lámpara de carburo
en la frente.

Tus milagros:
la sorpresa de un niño pequeño
que pinta una acuarela.

Tu discurso, ACADEMICO,
quedó en tu bolsillo
como el apunte aromado
de un botánico.

Tan perseguido,
agorero de montañas.
Tu incorporación canora
de joyero del Idioma
pronto será en el Cielo.

La gente está...
que entra y sale en la Capilla
visitando tu sarcófago
ni más ni menos
que un torrencial aguacero.

Abogado todavía del buen juicio.

Debí escribir este poema
en papel sellado.
También soy letrado.
No tengo para los timbres
tú los pondrás
Quizá...
al reverso de tu estampa.

OH SEÑOR

Al Doctor César Manuel Andrade Ochoa,
En sus bodas de Oro Sacerdotales.

En el pórtico de mi fiesta
está el trovador
con su canasto
de Amapolas de Oro.
Racimo dulce
quieren ser sus versos,
la acuarela de un niño.
Es el trote rítmico
de una llama
en una explanada de los Andes.
Son los cinco dedos
pensativos
de su mano diestra,
tal las flautas
de un caramillo
en sus labios exultantes.
El rondador con rocío
de un indiano.
El me trae la marimba del invierno
de las ranas,
las sonajas volantes
de los pájaros.
Soy el viento que sopla,
mi Poeta,
la caña que vibra.

.....
Dentro del templo
las sombras místicas,

fragantes,
de mi cortejo
RABI.

Los aposentos de la música
están llenos,
los pozos de tus ojos
con luceros,
donde tu siervo abreva.

JESUS desnudo
ampo vellón
que hila
el arpa dormida.
Palomo descalzo,
tus pies heridos
por pintiagudas
piedras bravas.
Jardinero ciego,
con manos agujereadas
por traicioneras espinas.
Soy campana y labriego
del predio blanco
de tu vida santa.

Atado a mi lengua,
DUEÑO,
te nombro,
te paladeo.
Tu **CUERPO** y **SANGRE**
es mi comida
y bebida.
Por fanegas reparto
esa harina
por barricas
el vino.

Tesorero
de tus caudales:
con tus trabajadores
saldo cuentas
a que aumentes mi paga:
Yo,
¿con qué te pago?
¡con nada!
Joyel de encendidas gemas
a la distancia en llamaradas,
como el manto de un astro.
BELLISIMO.
SAPIENTISIMO NAZARENO.
Tus siete palabras me enamoran
siete patos lanceados en el aire,
nacarados.
Las voces sustantivas
de tu hora angustiosa,
VERBO ENCARNADO.
Tienes sed
y la boca lastimada
de tu costado.
Salpica la última gota
a que se levante
el bosque mágico
de tu Iglesia.
Tú última Cena
es mi misa cada día
Sólo cuido
la azucena musitante
de tu EUCARISTIA.
Un ballet de peces
en el remanso del río

escribe tu nombre:

ICHTHIS

Y en mis redes rotas

encallaste

CRISTO.

¡AMOR!

...Ayer en Belén

en el heno

a tu Cuerpo

NIÑO

abrigó el aliento

del asno y del buey.

Ahora estás solo

Mirlo

trabado

en duras astillas.

Al pie de la Cruz

María

clavada,

esbelta

lengua

de una llama de romero.

Tu poesía, GALILEO:

anduviste enamorado

de los niños y los pobres.

Así me mostraste

limpio camino

de inocencia,

con el balido de una oveja

y la queja de un esquilón.

No es que te he seguido.

TU me has perseguido.

Como el pentecostés
de la lluvia
me has hablado.
Beso el rastro fragante
de tus pies,
por alcanzarte.
OH SOL,
cuando la luna
platea
mis cabellos.

Soy el poeta del trazo
protigido del abrazo
de la miel y la limaza
mayor
de las lagunas de fuego
que bailan como bonanzas
acrobata de la espina
que pinta las angustias
de la rosa
Estoy llorando siempre,
pero mis lágrimas son
coronas de carabelas
que cocan
de gustos que todos se acogan
a mis tendidos del aire
donde guardo con la fuerza
el pan candoroso
el vino claro
bajan que sirvo
en el nido de mis manos
Digo la noche a sus amigos
y la luz no vino
tal un gallo ciego
Olvido guardado
por las calles ciegas
la espada de seda y jaco
de un arco de violines
punta de un arroyo

POETA

A los escritores Rigoberto Cordero y León,
Eliécer Cárdenas y Ezequiel Clavijo Martínez

Soy el poeta del trampolín de la metáfora, el doctor Arturo Edgardo
prodigio del abrazo
de la miel y la firmeza
magia
de las lenguas de fuego
que bailan como hermanas
asombro de la espina
que pinta las mejillas
de la rosa.

Estoy llorando siempre,
pero mis lágrimas son
cortina de cascabeles
que encanta.

Me gusta que todos se acojan
a mis tiendas del aire
donde guardo con largueza
el pan candeal,
el vino claro.

Miran que sirvo
en el mesón de mis manos.

Digo la suerte a mis amigos
y la mía no atino
tal un pájaro ciego.

Gitano graduado
por las calles ciño
la espada de seda y junco
de un arco de violines,
punta de un arroyo

que salta el vallado,
sin volver la cabeza
llevo mi caravana,
moliendo el tiempo
las ruedas de los carruajes,
las campanillas del relincho
de un viento de caballos.
Bailo con el jazz de la risa.
Canto con la guitarra
de una sonrisa.
Avizoro, arrodillado,
la caballería del filo
de los montes..
jinetes de sombra,
mujeres y niños
en éxodo de nardos.
Todo esto alcanzan
mis ojos, vueltos abalorios.
De tanto cariño,
mi vida se quema,
mi cabeza está blanca,
humea.
Con fardo de pedrejones y azucenas
voy a las ferias
a los circos,
a los hipódromos...
Todo es ahora.
Mi reloj eché al río
como pez
que equivocó el anzuelo.

Me quedo con el sueño
en mi mochila de niebla.

Hace tiempo que cayó
la choza de mi tristeza.
Levanté la catedral de mi alegría.
La verdad...no recuerdo cuándo.

Me quedo con el sueño
en mi mochila de noche.

que olvidó el mundo
como por

Mi hijo; sólo si no

Todo es ahora.

a los hipódromos...

a las cinco.

voy a las torres

Con tanto de pedregales y arroyos

hombres.

mi cabeza está blanca,

mi vida se quemó.

De tanto cariño,

mis ojos, muchos espantos.

Todo esto alcanza

en todo de nuevo.

mejores y malos

finos de sombra,

de los montes.

la caballería del filo

Avizoro, empujando,

de mas cosas.

Canto con la guitarra

Bailo con el jazz de la rima

de un viento de capallos

las campanas del viento

las tardes de los cambios.

mejorando el tiempo

llevó mi corazón

que volver la cabeza

que sale el vallado

ADAN Y EVA

A mis padres,
el poeta Doctor Ricardo Cuesta Vintimilla
y Manuelita Heredia Astudillo

ADAN

Niño hermoso sin edad.

¿Eres mi padre o mi abuelo?

Soy yo mismo.

Hermano.

Todos los días nos miramos
como se mira el sol

en la mañana,

la danza de su alto trigo

su colmada copa de cerveza.

Nunca un enterdicho

sólo un nicho

para el querube

de una libélula

que es sólo cabeza

sólo alas transparentes
bordadas.

Te llamas Víctor, Ricardo,

Arturo, Edgardo.

Vives, vivo

aquestos lares

cerca de Pumapungo

casi en las goteras del palacio

del Rey Huainacápac,

a poco trecho del río

su enloquecido itinerario

de novicias golondrinas.

Fijadas están
en las paredes del tiempo
las calcomanías de Miguel Angel
de la tierra historia
de tu vida triunfante.
Abrazo entre paréntesis
un pensamiento mío:
(soñando con tu imagen
con la música de tu nombre
Cervantes escribiría
su balada preciosa, dilatada
del caballero
de la angelical figura)
¿Te parece?
¿vamos al concierto?..
en programa está:
Movimiento Perpetuo de Paganini
Sinfonía de Nuevo Mundo de Dvorak
Flauta Mágica de Mozart
Música de Agua de Haendel
Tocata y Fuga de Bach.
Mejor...
diferimos estas maravillas,
para los hombres buenos
siempre hay un edén.
...Y vamos...
Al Congreso Mundial de las Lenguas
a ponerles nombres
a las cosas de la Era,
un ángel de birrete
y un bastón fluorescente
allá nos guiará

Las frases, los períodos
son salas medidas, espaciosas
dispuestas para un vals,
a veces por amor
saltamos esas vallas rigurosas.
Comenzar las cuartillas
es un aliento,
el punto un suspiro suave.
Los diminutivos usamos
para sustantivar las cosas
nuestro cariño con sobra
esto ya lo es.
¿Y la vida
la vida fulgurante?...
No llevamos armas
únicamente la verdad:
la espada dulce, aterciopelada
de una guaba.
Nos paramos solos,
como aríbalos
lleno de borracho vino.
Nuestras beligerancias no pasa
de un desfile
de soldaditos de plomo
de casacas rojas ajustadas
donde saltan dorados botones
tocando la música de las películas
de James Bond.
La tregua, la paz
a esa guerra de nada
están uncidas desde siempre.

Tus hobbies:

dibujar rostros a pluma...
modelar en plastilina.
Tu deporte favorito,
la pesca en los lagos,
naturalmente.
Tus espectáculos:
el prisma de cabecitas
del caballo del hipódromo,
el tenis
de aprendices de ángeles
con la sola ala blanca
de una raqueta
tramada la red
como el comienzo de un canasto
¿Y la plaza de toros,
el box?...
Eso nunca
qué horror.
En el palo de una balsa
tallo un diostedé
que Dios me dé
el ave del paraíso
tallada en un cedro de El Líbano.
Las emes
de las palmas de tus manos
no son de muerte
son capitulares de un amplio,
de un bello Mundo
de repetidos Milagros.
El slide de tu corazón.

Nuestro abrazo limpio, envolvente,
de pulpos tiernos, azules,

en la pecera lumínica del mar.
El convoy de águilas fosforescentes
que son bondad, sinceridad.
Amigo,
en la arcilla y en el alma llevamos
la impronta de Dios.

EVA

Dormí a que fueses tú
de mi costilla dorada.
Desperté y eras ya
más bella y buena que yo.
Tu cintura de reloj de arena,
dos hemisferios
de fragancia y hermosura.
El tiempo mismo pugna
por detenerse en tu figura.
¿Cómo sabes maga, adivina,
los pasos que doy
cuántos peligros me acechan?
Velas mi caminar difícil de poeta,
por una raya de tiza.

¿Vas a la playa, sirena
a dorar más tu piel?
O te quedas
al amor de la lumbre del hogar
de los leños que arden en cruz...
mientras el mar distante
recorta sus gaviotas
ordeña una cabra de espuma.
Prefieres la melodía
Claro de Luna de Debussy.

Yo te invito a escuchar
al grupo musical "Abba"
es una regata de pájaros
en río de miel.

Te llamas Manuela, Bertha,
Fernanda, mi hijita, tu hijita,
una ala, una gala,
un cirio, un lucero,
un trino.

Te agrada oír que eres linda
como le gusta a la luna que la alaben
su carita empolvada.

La llama de romero de tus ojos
enciendes para mí cada día,
en tanto me enseñas
las góticas puras
de tus pestañas quietas.

Palomita asutada
gacela vacilante
balletista

de la hierba con escarcha.

Loba, sin embargo, azul,
bruñida para mi defensa.

Los 100 alguaciles
de tu mirada airada...

¿Será por eso?
la ilusión de tu atuendo
de pieles y de plumas
dos mariposas de oro
para los botones de magnolias
altos de tus senos.

Tu casa, la mía, de Fernanda,
está en Monay,

apenas si tiene paredes,
tiene, eso sí un techo abierto
donde entra la alondra del cielo.
Allí hay un monasterio
de cañaduzales,
de monjes que leen un breviario
de hojas grades de clorofila.
Eva... te pregunto:
¿Cómo era Abel, pastorcito y oveja?
...Era tan bello...
le guarnecías en el aprisco
de tu regazo.
Hablas tú, hablan tus hermanas
todas se entienden,
como pájaros, como violines
de un concierto.
Nosotros los hombres
debemos andar muy atentos
para no caer en el hoyo
del sofisma, de la intriga.
Las emes
de las palmas de tus manos
son de Más, no son de menos,
son amor.
Con 63 velitas
como árboles de resinas fragantes
preparas para mí un pastelito
de milhojas, una sopita de fideos
de letras.

Tú que todo lo intuyes...
¿va a llover?...
¿voy a llorar?...

Chiquito, lactaba
las estrellas violetas
de tus pezones.

¡Madre!

POESIA

Un país que conozco
y no lloro.
Todos oyen esta música
no se atreven a enfrentarla
¡Eso es todo!

Los viejos alcatraces son felices
son sabios,
con su lote de peces someros,
abismales.

La iniciación de un fauno
en bosque de resinas
fragantes,
con ojos bellísimos
de semillas de las flores.

La mesa de un bar
dos amigos
el ping-pong
del diálogo
y la estatuilla morena
de una coca cola.

Sin embargo, poesía.
sangra el corazón
cuando pongo mi pie
en tu navío.

CANCION DE AMOR A LA MAQUINA DE ESCRIBIR

Los hombres no reparamos
en lo bella que eres.

Yo te adoro como a una llaga.

El papel purísimo, frente a ti,
como una nube de pie.
Y vienen las palabras
con tus pies de diamantes.
De pronto,
en el escaso campo de una hoja,
hay un trigal en horizonte,
un granero de perlas al viento.

Benditas tus escalas,
con piedrecillas de lágrimas,
por ellas mis dedos corren dichosos,
como serafines sonámbulos.

Imposible olvidar
el trote tierno de cabras
de tus pies marcados con estrellas.

Sobre tu palacio,
siempre están mis manos,
como una planta de hojas enormes,
y, a veces, llueve dulce mi cabeza...

Tú que ordenas las ideas
en un rebaño que desciende.

Tú que callas en el punto,
como se clava la bandera
en la tierra conquistada.
Tú eres la ventana.

Por todo lo que eres,
recibe esta vez mis dedos,
sobre tus lomos azules,
como guerreros de sueño.

NUEVA CANCION DEL MAR

Quiero que sepáis que no voy a cortar un poema.
Mi intención es pictórica, diremos.
Pues que anhelo mostraros en visión de cinemascopio
la belleza del mar, las maravillas de su mundo
y todo lo que está cercano a él.

De aquí que no encontréis versos en las cosas,
que con tanto afán digo cantando y sin cantar.
Es un prosa entusiasta dispuesta en escalas
a todo lo que da lo plástico de la pantalla nueva,
con el sonido estereofónico de mi voz de enamorado,
que podréis escuchar a lo largo del rodaje,
conforme la magia del technicolor, como un pájaro,
vaya pasando por el formidable encanto del océano.

Proyectaré con cuidado.
Puede incendiarse el celuloide
con la alta potencia de la emoción,
porque hay confusión entre el azul y lo blanco
y el pecho mismo, desesperado, se hincha como vela.

El mar es el mar. Briosos al igual que sus corceles,
con los claros relinchos al reventar las olas
y aquella su música imperceptible en la resaca,
del caminar sobre las hojas del otoño.
Lo marino es también, marcial, musical,
en las maras que enfilan sus brillantes caballerías,
dejando escuchar los galopes tendidos
y el sereno paso de la victoria.

Veréis este cuadro:

Un velero solitario y en el aire, una gaviota.
Al deslizarse la embarcación en el agua,
apenas murmura una canción de tímidos besos,
mientras el gritillo del ave quiebra, como un pomo,
el silencio total. Eso sí, ufano, en el ambiente,
un azul eléctrico es el emperador.

Por las murallas soberbias que levanta el mar.
Por las olas que se destrozan cual palacios locos,
aferrándose a las rocas como gatos,
bien vale este deseo esplendoroso de pintor.

Me atrevo a deciros que el mar es tinta que se derrama,
como un escándalo, en la página de plata de la playa,
o que es también rosal que muere en ella,
en flores de instante, espuma y sal.

Raro mundo marinero, fakir del gozo y la esperanza.
Mundo yodado, dorado, soñado.

El sol de la tarde descubre países de leyenda,
en espejismos de seda y jardines.
Para todos el mar es, lo juro, kaleidoscopio amado,
para ver el disco de fuego del sol del poniente,
la magnolia de la luna y el trigo de las estrellas.

A la marinería pertenecen un sinnúmero de seres,
mayúsculos y minúsculos:
los barcos que son ciudades que van y vienen,
con las luces encendidas y el vozarrón de las sirenas
y el ruido de las máquinas, que alegra el corazón.
Las competencias náuticas de los delfines,

con qué elegancia y placidez.

El salto del pez que enseña su cuerpo de puñal.
Pertenece también a la marinería, localmente,
al ansia de hacer algo bueno alguna vez.

Os haré una acuarela de los pescadores.

Ni más ni menos que bronces que se embarcan
para ricos señores de lejanas tierras,
entran jubilosos en las pequeñas naves,
para regresar con el precioso cargamento de peces,
semejante a montañas de monedas en la arena.
Las redes secando a sol y luna parecen,
negros y bien amados cabellos de las mozas.

Una cosa así, de hermosa incoherencia.

Los muelles son brazos tendidos para el saludo
y en los palos de sostén, el agua ha hecho escalerillas.

Me pedís que exhiba la costa.

Quiero complacerlos. La lente de mis ojos la adora.
De lejos de la impresión, no habrá quien diga que no,
de un enorme perro de lomos relucientes, inmóvil.
De cerca el verdor comienza a encenderse con locura,
al punto que parece una lámpara de mecha.

Otra cosa. El film va avanzando.

Nadie puede negar que los faros son gigantes,
heridos en el costado, que están agonizantes.

La gente del mar está atada al mar.

Tienen los marineros una camisa de brisa,
bordada con flores de sal.

Izan las velas como quien levantara una mujer.

Los marineros tienen por escudo:
 una campana, una ancla y un farol.
 Los marineros dicen y lo aseguran,
 que los puertos saled a darles la bienvenida.
 Esta es una cinta sin metraje.
 No sigue pero no termina.
 El mar es el mar.
 Valga su canción de eterno retorno.

EN LA MUERTE DE MI CANARIO AMADEUS

Amadeus .

Poquito tiempo
estuviste a mi lado
es que tú eras
un cascabelito alado.

Unas clases de armonía
y se apagó tu bombillo.

Acompasaste sin embargo
la maraca insomne de brujo
de mi corazón.

Iluminaste
mi cabeza encanecida
de un molinero fatigado.

Yo fuí para ti el árbol
Mis brazos:
las ramas dispuestas en cruz.

Ahora cumplirás tu anhelo,
esquiar en la colina de menta
de un lucero.

Será la embriaguez de tu danza
en los anillos pintados
del trompo dormido
de Saturno.

Escribiste para mí
en el pentagrama parpadeante
de mis pestañas nerviosas
la partitura de cristal
de una estrella nueva
con las dos gotas de tinta
de tus profundos pero cercanos ojos.

¿Cómo pudo ser?
ese milagro purísimo de niño
realizado
en la onza de oro de tu vida?

Dios te había puesto a mi lado
a que me contases las alegrías
del Corazón de Cristo,
a que conversar con mi hijita Fernanda
en el mismo idioma que tú hablabas
del silabario de níquel
del brotadero de la fuente.

Como tú, Amadeus,
mi niña tiene un pico de nácar
una pequeña carga de alas violetas
que tú la veás mejor que yo.

Sonaba contigo, con mi nena
unas vacaciones
en una playa de sandías
un mar de limonada
olas finas de encaje
ese mundo...
de veleros y pañuelos

castañuelas de conchas
bocinas y silbatos de caracoles.

Las cintas de mi llanto
hacen el trapecio vacío.

A tus trinos idos:
el requiem
de bandurrias autopulsadas
de las verdes cigarras,
el piano
de teclas tiples de piedra
de las ranas.

Para aplaudirte,
mis manos eran
tu cuaderno melódico
tu atril.

Te acariciaban mis manos
como si fuesen tus alas crecidas.

Se rompió el cántaro
de tu melodioso vino.

No obstante
saltas en el soto de mi pulso:
hasta tu corazón minúsculo palpo
en los latidos de mis sienes.

Novicio
en una celda esférica.

Tu castidad
de una esquirla diminuta de hielo
de una pizca de azúcar
en la rosa dorada
de una taza de té.

Carillón del Angelus
más...
la alegría de sí corredentor
de ricas monedas tintineantes
de la Purísima Siempre Virgen María.

Alta pértiga eras
de una espiga de vidrio.
Pista de musgo
para mis pies heridos.

Corneta de dianas,
mi impulso militar.

La muerte es silencio
pero...
¿qué pasa cuando se muere la música?
la jaula está abierta
está muda toda la casa.

En las patitas ya frías
de cerillos rosados
con los que tú encendías mi júbilo
he puesto una cruz fragante
de astillas de canela
que bien has abrazado todavía.
Esa cruz...

se me antoja una guitarra
que suena.

Es el pequeño rectángulo
de una almáciga de jazmines
pongo la madeja rubia
de tu cuerpo inerte
con una mantilla
de escarcha y almíbar.

Buscándote...
me abriré paso en los trigales
tañendo esa arpa del viento.

Creo que te oigo
en el seseco de la espuma
de mi copa de cerveza.
Que te veo volar
por el celaje raro
de mi taza oscura de café.
Que el humo de mi cigarrillo remeda
los arabescos de tu vuelo.

En mi boina de poeta
clavo tres plumitas de tu cola
para abrigar la idea
de que sigues a mi lado
que me llamas Arturo Edgardo
como un coro de lejanas abejas.

Si esperabas un poco
veías en el cielo
la bufanda policroma del arcoiris

indicio de que la tierra se abriga.

Escuchabas el cuento
que la llovizna cuenta
del amorío del sol y la luna
cuento terso de un galanteo.

Pronto estallará la primavera
como una resurrección
campana abierta de perfume
será el suelo,
las frutas, focos de colores.

Pero nada vale si tú no estás.

En nuestros albergue de Monay
de los decanos olivos
en los claros del techo
la luna aún humedecida
es el pan mojado,
las estrellas,
el alpsite derramado.

Nos veremos...
en el Ultimo Día
en la Plenitud del Amor del Padre
nuestras voces de albanza se unirán
a los arpegios regios
del manso, del dulce, del mínimo
Francisco de Asís.

En esta pena...
de un faraón de niebla
de un loto de sombra

en un nilo de lágrimas
encargo la elegía
a los donceles cantores
del GRUPO MENUDO
con cintillos para la frente
que relumbren tu nombre.

Yo...
apenas si he logrado
una acuarela ceniza y carmín.

Te amé Amadeus. Amadeus te amé.

Adiós.

ELEGIA AL PRESIDENTE KENNEDY

Where are you?

Los negros que amaste y que te amaron
no verán más

your head

redonda, pequeña, roja,
que se apagó como una pipa.

Face

cual ninguna central eléctrica jamás hubo
y en medio de tanta complicación de maravillas

wonderful!

la sonrisa de chispa, equilibrando, prodigiosa,

la no vista liberación de serafines

one milllion!

por los ojos puros.

Very much

es mi dolor por tu partida

Tanto que,

cierro los ojos

y te sigo viendo en colores.

The uncle Sam

gime y gime,

colgado de un alambre

por la nariz ganchuda.

Dallas

noviembre 22.

Una sola fue la bala
en órbita asesina.
Y te apagaste para siempre, alta estrella.
Otras, contigo mataron e hirieron
otros hombres buenos.

Mister President

Cómo quisiera hablarte en tu propia lengua,
o mejor hacerlo con la propia tuya
usando los verbos como un cumplido reloj.
Entonces,
presentarte aquella mar hermosa rosa y oro
dnde tus discursos con toda tu alma de muchacho,
quizá como olas
llegando a una playa de azúcar.

Con tu fuga
se estremece
el cuero de reno
del mapa
de

United States of America

Cosa rara,
hoy brill más que nunca
la constelación de tu bandera.
Aunque el águila
a cambio de la brillante divisa
lleva en el pico un crespón.

Eso sí.
Sin ti.

Alto ejemplar de los pinares del norte,
levemente inclinado en tu modestia;
sufrirán los profesores de todo el mundo.

No hay tela que valga,
pañuelo o sábana para este llanto
y todo el Niágara es una lágrima lavada.

Pecos Bill,
ahora cabalga un negro nubarrón.
Los coyotes aúllan
levantando en el aire una frontera.

Todo es pena.
Pero, cómo te diré;
es una pena glorificada.

La bella torta del Gran Cañón del Colorado,
esta vez se ha quedado más sola.
Por ahí,
un indio en alto,
enciende en tu memoria
la llama de la cimera pluma.

El silencio es otro clima
recién aparecido.
Tú que eras viva alegría,
y tu Jacqueline,
y tu pueblo todo como un jazz.
A esta hora
your wife
and your children
se han quedado como historia,

tiendas pequeñas de un campo indio incendiado.

Los de este lado de América,
al sur, dulce, de su ajustada cintura;
todos repetimos tu nombre como un eco
y repetida, vemos también tu figura,
en diarios y revistas,
como en una galería de espejos.

De seguro que al otro lado,
Lincoln te dió la bienvenida.
Y con un par de alas limpias
te habrán obsequiado los ángeles USA.

Las punteras de charol de tus zapatos
no reflejan ya el destello de tu rostro.

Hay una fotografía impresionante
de la mañana de tu caída:
estás con las manos extendidas
recibiendo los mil saludos,
como un granjero abrumado entre palomas.

He querido decirte mucho
pero...

Nothing good:

es que tú eras tan leal como rodeo.

Como ante una cajita mágica olorosa
every time

junto a la radio, oyendo, he estado.

Y qué cosas patéticas el día de tu entierro.

Con golpecitos secos,

los tambores diciéndote
good-bye, good-bye, good-bye...

Las gaitas
de enormes vientres
con trapos cuadrados,
plañideras desde el fondo íntimo de su entraña.
Tus amigos de toda la tierra,
para acompañarte
en tu último paseo.
El general De Gaulle,
con su corazón, su nariz y su visera;
todo grande y uno.
Los Príncipes y los Reyes de Oriente,
con ropas como sus propias banderas.
Me pareció que el Capitolio entero,
respiraba como un ave preciosa.
En Washington se oyeron muchoas ayes,
de los hombres, las mujeres y los niños.

Más todo fue y es nada.
Solo tú eras el hombre.
Y contigo mismo digo:
"Dios dio. Dios quitó"

O.K.

Señor Kennedy

Catholic Splendour

A CESAR ANDRADE Y CORDERO

Dijiste que yo llevaba
un vademécum al cielo
por mis versos al Hermano Miguel
y al negrito Martín de Porras.

Todos quisiéramos una mirilla,
arriba,
para mirar la esfera azul
de la Tierra,
que Dios hace girar,
en sus manos,
cada día.

Tú.

Altísimo Poeta,
como un árbol,
te quedaste,
en...
"Las cúspides doradas".
con tu fantástica poesía,
barruntando los ángeles.

Abriste tu...
"Ventana al horizonte"...
y no cerraste...

Tu nombre armonioso
tal timbre de campana.

UN POEMA DEL AGÜITA CLARA

Aguita clara
caballo errante
de la princesa
que no he de ver.

Agüita clara,
la jardinera
riega mi rosa
de soledad.

Agüita clara,
campana abierta
en las torricas
de su mirar.

Agüita clara,
marimba suelta
por los cambios
de Navidad.

Aguita clara:
sangre del alma,
fuente perenne
niño junglar.

En España de Cristo,
abanico de cruces
y martirio de luces.

En España del amor,
rojo: claveles mudos,
romenceros desnudos.

En España del valor
guiña sangre pirueta,
danza muerte coqueta.

En España de las letras
García Lorca, Cervantes
por sí solos, estantes

¡Alma España!

UNA TRASPARENCIA PARA BERTHA

Ella es buena. Cree en Dios
Ella es mi mujer.

Casi nunca ha ido al mar
y tiene los brazos intensamente yodados

En sus ojos de gacela
se inventaría el paisaje.
Sus labios con la tersura
de una boca en la armónica
de los choclos. Su cabello,
una panoja casi rubia,
abierta.

Reina,
ama las pagodas de cristal
de sus alcasas.

Yo la echo a volar con las aves
de mis continuados suspiros.

Diría que estos versos son para los tres:
Bertha, alto minarete de sueño,
Johana Fernanda, conejita parda,
nuestra hijita del alma.
...Yo que las pinto en el lienzo
sonoro del aire.

Bertha es ciudad de música
escondida en la espesura.

Camina como las sombras de las nubes
en las melenas dormidas del trigo.

Pongo firma rasante en este poema
tal un golondrina en el río.

FERNANDITA, LA LUZ

A mi hija Fernanda Cuesta Vicuña

Mi niña es feliz,
como un patito en el agua.
Tiene una boya
de inocencia y lanolina;
dice cositas que no se sabe,
pero habla claro cuando vuela;
anhela otras latitudes
de lagos más azules.

Fernandita...
ya empuña la pluma
con la destreza de una campesina,
la azada,
con la maestría de un gorrión,
que en una patita enarbola
el pabellón de una espiga.

Vas a los libros cantando,
como una dueña a los portones
de sus predios.

Habla
Con la propiedad de las tórtolas,
que en contadas palabras, dicen:
-Al telégrado de las mingas
-Volvamos, hay gotas de vino.

Ama.

Su caja de acuarelas
igual a una almáciga que germina,
los colores de varias semillas.

Quiero tanto a mi niña
que Dios se asoma a los balcones
con ventanales de sus ojos grandes,
y me saluda cada día.

Ella es...
Fernandita, la Luz,
mi Maestra de Poesía...
No se nada de nada,
nada más me sé
profesor de la vida,
con un sólo alumno que soy yo,
así resulto brujo y guerrero
sin danza ni lanza.

Para Ella estoy
-trovero de un guitarrón-
pulsando los hilos tensos
de una cometa de estraza.
Ese instrumento celeste,
caído en los choclos sonrientes
de los maizales
en un hueco de los Andes.

Unida a mí está mi niña,
como la cutícula a la penca,
aunque no fuese yo...
tan dulce, celeste, y guarnecido.

Llegó a mi vida.
Cuando la niebla tapa
las alas de cuervo dicharachero
que otrora fueran mis cabellos,
cuando mi corazón...
ex Pira.

Si muero mañana.
Que me pida milagros,
porque los hice muchos:
mi cabeza, sonaja,
con una melodía rara;
mi corazón, tambor indio,
que Ella mismo agita
en sus trances de peligro.

Soy su triciclo, su conejo,
de grandes interrogantes de mis orejas,
atentos mis oídos a las gotas purísimas
de su idioma,
como el panal de la armónica que toca
para bailar con su sombra de nardo.

Dice Fernanda:

... "los botones me abrigan" ...
"aroma mis cosquillas" ...
aludiendo a los fragantes pétalos
de sus axilas
- ¿Por qué me quieres?
- Para que sí.
.... Y así.

Bella es mi hijita.

Con la lluvia libre y dulce de su pelo,
con la mandolina de ámbar de su vientre,
su quijada partida, como pisada de cabra,
sus uñas tal hojas de lavanda.

Yo me pongo al alero del búho
de sus enormes pestañas;
me copio en los estanques lunados
de sus ojos.

Arlequín soy de mi nena.
Mis labios, un trazo curvo,
como barra débil de un columpio;
pero Ella pone en mi alma
gorjeos de flauta, pájaro y rama.
Así mi risa, jubilosa,
vestido de frutas y flores.

Era muy pequeña cuando estuvimos en el mar;
era una rosa de espuma y yodo que yo bañaba;
era la perla oscura y cara
del cofre de una madrépora
que las olas empujan a la playa,
vuelta, entonces, azúcar, la arena salada.

Yo le digo:

Algún día, en el aeropuerto,
si ves un avión que despega,
un piloto que hace una señal precisa
con su brazo delgado
parecido a un lápiz afilado;
si su cabeza humea al viento
mostrándose fuera,

en la ventana de la cabina de mando,
yo insisto:

-Fernanda sigue a ese avión,
corre por la cinta asfáltica
y te elevarás sola...

Recuerda también:

Si ves un jinete en la bruma
tan leve que perdió su figura,
ese cid soy yo,
cabalgando un pegaso;
pero tuyas son las alas del potrillo,
tuya su risa,
un puñado de monedas.
Fernanda, mi INFANTA;
yo, su vasallo.

Un alcance pasional:

Si hubiera confiado tu poema
al teclado matemático,
con música de pollitos,
de un computador.
Si trinara el canario del teléfono
con la llamada de un ángel febril
de otra galaxia
porque mi canto ha trascendido.

FERNANDITA , LA LUZ.

De tanto amor y maravilla,
Arturo es testido
en a mitad del cielo.

Te regalo:
el payasito del Sol,
la muñeca dormilona de la Luna,
los cascabeles de las Estrellas.

Siempre estaré jugando con el bote
de la pelota policroma
de tu Ternura.

Amor:
Has hurgado una chispa
en mi ceniza.

PEQUEÑA ELEGÍA DE LA GUITARRA

Recuerdo,
cuando te conocí
tenías la música dormida en el vientre
y a través de tu piel de naranja,
una amapola ciega.

Las manos se me encendieron
del color que se incendia la tarde,
mientras tu cuello apuntaba al cielo.

Se apagan mis ojos al pensar en tu cuello,
tu cuello, puente de dicha
sobre un río de abejas.

Al tomarte entre mis brazos,
vibraste como cordero recién nacido,
como lago con luna.

Como no he de pensar en ti,
si tu voz pulió las piedras del jardín.
Si tu llanto fue más esperado que la lluvia
por las mujeres y el prado de su pechi.

Mil potros nacieron en el valle de tu alma,
mil brisas que atan ramos de lirios.
Los manzanares y el trigo,
todo podías, bien del sol y de la luna.

Al mirarte hoy las manos,
la sangre ha fugado de mí.
No encuentro ya tu cuello,
puente de dicha sobre un río de abejas.

A LA NIÑA TAMARA FREIRE CANDO

Hijita del músico Carlos Freire Soria

Tamara, pequeña
canora,
sonora,
como límpida pluma;
semilla melódica
de un grano de mostaza.
Pronto serás,
ya lo verán...
la fronda armoniosa
de una campana, en círculos perfectos
de palomas,
como nimbos que circunscriben
tu cabecita santa;
te lo dice un poeta
del futuro testamento.
Serás también
una lente,
un catalejo que avisa
en un mar de vino,
la hora justa
en que llega
un navío de velas
con motorcito de abejas.
Como te ama tu padre,
nadie,
más yo admiro ese amor
que relumbra,
que se encumbra.
Tú eres rocío,

grano de arena que reluce,
donde se arrodilla
la luz de una estrella.
Tienes en tu piel
la melodía dormida
del cáñamo:
cuantas cuerdas tensas
de violines, entretejidas,
de un telar indiohispano
de cariño:
tu padre Carlos Freire,
tu madre Juana Cando.
Canto. Cantando. Canto.
Yo estoy con mi cabeza
Como una flor de algodón
quizá éste sea el don
que yo mismo te entrego:
haber amado con locura
la orquestación de la vida.
A esta hora que te escribo,
la muñequera de mi pulso
silente,
apenas si señala la hora;
más es tu sonrisa,
tu risa
que ya aventaja a la ola en su idioma de espuma
Este reloj que indica todo
o no indica nada
tiene un carillón de cascabeles:
tu nombre
Tamara, preciosa.
Con la tinta dulce
del racimo de estas uvas
yo firmo, llorando, este poema.
Música, Tamara.
Tú, ángel que se levanta,
Yo, ángel que declina.

GARCIA LORCA

A Federico García Lorca
se le antoja: un queso de cabra
su luna de Granada;
un tintero de plata
la luna de Córdoba;
una peineta de manola
la luna de Sevilla.

Andalucía es pandero,
parece una guitarra,
si tiene la voz cálida,
cuerpo de mujer.

García Lorca es pila
en el patio de los leones
de la Alhambra.
Puerta de la Mezquita
de Córdoba.
La Giralda de Sevilla.

El
"Va cortando limones
se queda dorada,
el agua".

Metáfora de España.

"El barco en el mar.
El caballo en la montaña"

Paradigma de la Lengua.

“Un horizonte de perros
muy lejos del río”.

Su amistad con los ángeles...

“Dios te Salve, Anunciación,

Morena de maravilla.

Hay Gabriel,

Gabrielillo de mi vida.

Su amor a la Eucaristía Santa...

“Panderito de harina.

“Los ángeles en ruedo”.

La luz de la foto
de su monumento muestra,
alto al poeta,
como un poste,
puesto en el tiempo.

Mi admiración:

Una colonia de gorriones
en la calzada.

LUZ Y SOMBRA

Me gusta que la luz irradie,
facetas de un brillante
al dedo indicador.

Me gustan los apagones
que traen
teatros de sombras
que da miedo
y sombras pequeñas
de guiñol.

MEMORIA DE G. HUMBERTO MATA O.

Como un tornillo de oro.
Monseñor de la gracia.
Mata de menta.

Tu calva franciscana
de un zapote grande.

Cómo olvidarte si eras,
lápiz afilado de estudiante,
si dibujabas cada día

su maravilla.

¡Ay tu atuendo!

Tus corbatas de colores,
foridos tulipanes;
tus levitas enormes,
el viento subido
a tus hombros.

Con tus zapatos puntiagudos
de botainas,
tus pantalones amplios,
te quedaste escuchando a Gardel,
bailando un tango.

Mister Mata.

Por ti destapo
un tarrito de anchoas,
me tomo un whisky.
Imborrable tu recuerdo
en los liceos gringos,
si eras un confite
con premio.

Tu voz
de papelitos de estraza,
soplados.

Poeta.

Todavía caminan...
tus metáforas preciosas,

"la niebla fumadora"...

Tu risa invadía,
estallaba,
como invade el agua
el sembradío,
alzada la compuerta.

He visto tu fotografía de niño,
con garbo,
en el balance
de un caballo de palo.

La precisión de tu puño y letra,
escritor,
tal el sol que da la hora
de la mañana a la tarde,
de los umbrales fríos
a los dinteles tibios.

Amigo que atabas
las manos
con lazo fuerte
de vida.

Convocada
la admiración de todos,
tú permaneces,
reja profunda
en el suelo;
ancla abisal
en bosques de algas,
con un ballet

de peces ciegos.

Tantos libros
en los anaqueles.
Tantos volúmenes sabios
de demiurgos
que sólo tú conocías...
Quizá el Padrecito Gracián
del hombre solo miradas;
o Quevedo con sus ojos vivos
tras el hall de sus lentes.

Si.

Tu cuarto. Tu biblioteca.
Guardan arpas dormidas
que pulsan las sombras.

Tu novela
"Sanagüin",
tiene sus páginas
fragancia de trago
de los contrabandistas;
hasta que se oye el resuello santo
de las mulas cansadas.

"Sal", otra novela,
de indios,
por esa blancura
que todo preserva,
trinando los machetes,
el viento huracanado
de las quipas.

La biografía
"Vázquez, el Grande"
donde admiras su magia,
como el vapor que se levanta
de la malva.

Tus enfoques breves
del Doctor Honorato Vázquez,
Plenipotenciario,
Alondra-Poeta
de los versos
a la Virgen.

...Y tantas obras
de letras y de vida.

MATA siempre verde.

Caricia de la hiedra
al viejo muro.

COLORES PARA CESAR DAVILA ANDRADE

Tú pintabas cada cosa
era un cromo tu vida
de un calendario de violines,
de guitarras cálidas
donde el viento
se encerraba
para ser canto,
poesía clara.

Un sinfín de versos
convocados
por la primavera
detenida
en tus ojos
iluminados.

¿Qué otra cosa es
"Canción a Teresita",
jovencita santa
de capa velera
y hábito canela,
los pies descalzos
tal palomas?.
Ella que enarbolaba
la bandera delgada
del aliento,
que se consumía
ante el enternecido
cuerpo de Cristo
por el carmín

y las violetas
de sus heridas.

Bien trazada
"Oda al Arquitecto",
caída la tarde
"nos respira el alma"
sus manos vaporosas
ordenan todo
así la marcha
de las hormigas
en pos de la miel.

Tu palabra llovía
calmaba la sed
de los campos
agrietados.

Tu escritura
como si fueran
otros signos...
algo así
como las señales
que dejan
los pájaros
en las sementeras.

Lo mismo pasa
en forma fantástica
con "Boletín y Elegías de las mitas".
Allí se estremece el alma y la piel.
Es como si apareciera
por primera vez

la maravilla
de la pujanza
y la ternura
del indio.

Ese amor permanece
en el camino que tu voz
abre en el tiempo,
de la misma manera
que recordamos nuestros nombre
porque llegamos ayer.

Todas tus excelencias.
Todas tus canciones.
Colores para Ti.

POETA.

Subías y bajabas cantando
por la montaña
en llamas.

JORGE CARRERA ANDRADE

La frente olímpica.
Las cejas como venablos.

El escuchó los cascabeles
de floridos cerezos.

Tuvo un arcón de metáforas.

Parecía un iniciado
en la religión del Bushido.

Embajador en Tokio,
escribió haikais
con la pluma
de un pavo real,
los escribió hermosos,
policromos.

En...
"Edades Poéticas",
cuenta bellos cuentos
de Quito,
el poema asombroso
"El gallo de la Catedral".

De París,
trajo la frescura
de la poesía francesa,
que rima con el Cena,
cabe la arquería

de puentes decorados
por el querer
del Rey San Luis.

Ahora su nombre es premio
de lírica ecuatoriana.

Un día...
me encontró
en "Ecuador, la prisión verde",
cantando...
"Canción de la belleza más fina",
que yo escribiera
por los años 40.

Le admiro.

Es un samurai.

TONADA A MANUEL MUÑOZ CUEVA

Preciso su vocablo.
Como cita el gorrión
a su pareja.

Castizo tal la lluvia.

Así se llena de música,
con la pomez, gota a gota,
la tinaja.

Su firma y rúbrica
igual a un segmento
del paisaje morlaco:
Turi
donde se quedaron azules
sus ojos tan vivos
ante el primer lucero...

Su firma y rúbrica,
el dibujo de la Colina,
las golondrinas y el río.

La crítica de su puño,
subía del corazón a la mente,
bajaba a su diestra enorme,
firme como el hacha,
que hinca su diente trinante
en el árbol más antiguo.

Bella la réplica

a mi poema
"Hermano Miguel",
tan bella,
que se vuelve a los días
en que vivía el Santo,
cuando dice que vibra al pasar
por la casa de la Curia
en la calle Bolívar 7-52.

...Y exclama, algo así, como:
"Que maravilla,
un lirio florecido en el lodo,
en tiempos de la mariguana".

Manuel Muñoz Cueva.

Periodista,
Crítico,
Poeta.

PEDAGOGO.

El mismo era su alumno,
un niño que se quedó travieso,
tan agudo como el gallardete
de la Escuelita que lleva su nombre.

JOSE RICARDO MUÑOZ CARRASCO

A sus padres
doctor Ricardo Muñoz Chávez y Señora Alicia Carrasco.
Con sentida emoción, recordando su muerte.

José Ricardo:

Tu nombre
traducido a la vida
es quien crece
con fortuna.

La montaña
te gritaba,

Subiste a las lagunas
a resolver una ecuación
de peces y patos.

Llevabas el anzuelo
de tus ojos,
su sedal de luz
tras el cristal
de los lentes
como invernadero
precioso.

Del bambú de la caña
pendía el hilo rubio
de un cabello
de duende.

Sonabas...

Tu vida fue un viaje,
alegre,
con lápices,
tinteros y plumas.

Los libros te dieron
su don escondido
como bandido
en el bosque
fragante.

Hubieras despuntado marinero,
escritor,
profesor de las aves.

Jovencito.

Yo no sé qué edad tenías
si tocabas la armónica,
pero el corazón te danzaba
con la música
de tus manos
aplaudiendo todo.

Dios te hizo ángel
en una nube.
Te puso a remar
a ritmo de las alas
por el azul
del cielo.

No te conocí.
He visto tu retrato.
Estás tan seguro.

Tu cuarto parece
la celda de un sabio
tiene misterio
con canciones
las paredes
una claraboya
como una paloma.

Tu casa...
está impregnada
de tu inocente presencia.
Todo está igual
tal una canoa
que se mece
atada al muelle.

Por tanta nobleza
de tus padres,
lloro.
hablan de ti
como de un huésped
muy pulcro
de otra estrella
a la vez tan tierno.

Todos preguntaban...
Todo te buscaba.
La novedad

se transmitía
como la piedra
del eco que rueda.

Los sabuesos en la guía
de tu aroma,
no daban,
yacías,
hondo,
en las corolas.

CRISTO HERMOSO
TE GUARDE
EN SU GLORIA.

José Ricardo.

ARMONICA DE ESTRAZA

A la nena

Marcela Tatiana Aguirre Roldán

En una leyenda blanca
donde la luna de boina
sopla las nubes
el turrón de la colina.

Ma hallo en aprietos
tal como hacer
la carta de un lugar
y descifrar la toponimia.

El poeta
es escribiente ciego,
algo así como Tobías,
el Angel
y el pez.

Cruz de música.

Alondra quieta en el aire.

Marcela Tatiana.

Dios te dio la gracia.
El nombre te puso
el encaje de la brisa.

Tu alabanza
en la lengua germana
de los patos;
con los aplausos
del batir de palomas.

Tu edad, dos años,
dos arbustos de limoneros,
nevados los azahares.

El vocerío del arroyo
sobre la pechera roja del chirote
y grumos de capulíes
tu padre
Doctor abogado
Luis Aguirre,
cabe los nogales
de los pomos sabios,
piensa en algo.

Tu madre Martha Roldán,
profesora de Kinder,
a la hora en punto
en que el sol disipa la bruma.

El Rey David
pulsa en el arpa
flechas vibrantes
de Salmos.

Si estuviera Picasso
te dibujara la cara:
tres trozos,

dos judías asombradas,
el carmín diciende de una cereza.

Gordita.

Tu estatura de pagoda,
la escultura de duraznos
de tus hombros.

Tus pasos,
el silencio de las tórtolas.
Tu pelo en penumbra,
como un templo.

Tan chiquita
y tanto garbo,
a la jineta
de un caballito del diablo.

En bases del dulzura
muranos de pencas azules
montan guardia;
alto detonan alcaparras.

Es la canción de mi aliento
en delgados cañutos,
percutores con papelitos.

Tu me dictas.

Escribo y firmo estos versos
con la pluma de colores
de un papagayo.

AL OIDO DE LA MANZANA

Cuéntame la palabra inmóvil
que los labios del niño pronuncian
frente a la escultura de tu hombro de muchacha.

Avísame del eco
de las paredes del túnel
que la abeja trabaja
en la roca de harina
de tu cráneo de ángel.
Díme de tu corazón,
minúsculo pez
en la redoma de almíbar.

¿Qué diente de lucero
te clavó la música en la sangre?

Tus mejillas todavía dudaban
entre la llama de romero del lago
y la pira de la tarde,
cuando Dios estrelló contra tu cara
el rosal del amanecer.
El bronce lento de tu rostro
impresionó la faz de una Virgen.

Por la delgada invasión
de las hormigas a tu tierra prometida,
por los laberintos de encaje
que todos los insectos tejen
con la seda de tu carne amanecida,
dime:

¿qué esqueleto del pájaro te regala el calcio,
aquí así se te dora la frente?
Yo no sé en qué boca piensas...

Pasarán mil lunas
y tu serás dichosa.

Tu imagen paseará en el sol de la primavera
a lomo tibio de las colinas,
Más te hallarás huérfana en las manos
de los hombres sin corazón.

AL CHE GUEVARA

Adonde no llegan las llamas
del hocico dulce,
de la carga mínima de hierba,
llegaste tú con tu barba de musgo
y una pirotecnia de tiros,
ante el escándalo de los loros
con otro traje guerrillero.

Un día levantarán tu figura
en un pueblo de mil vacas
con una ropa hecha de balas,
los niños levantando
globitos fosfóricos de hidrógeno
altas las metralletas
de los senos de las madres.

Visto y no visto nunca
entre tu gente de gafas brillantes
como una fila de carros en la noche
con las luces encendidas.

Quemaste el palo santo del asma.

Te abrazó la clorofila de la montaña.

Una guía al cielo el humo
de tu cigarro habano.

Anhelaste tanto pan
tal una ciudadela de hongos.
Te encontraron sonreído
la leika paró tu verónica:
¡Una sóla lágrima como nivel!

CRUCIFICCION Y GOZO EN EL NARANJO

Yo te vi crucificada en naranjo,
atravesada de trinos.
Los serafines del coro de la menta
danzaban alborozados,
con la nieve que caía de tus hombros,
atrilas azules,
donde reza el frío del firmamento,
la oración dorada de tu cabello.

Y era el desgarramiento melódico
de toda la seda,
tu cuerpo de lirio, destrozado,
desbordaba luceros.

¡Oh tú estrella, más grande y pura
caída en el huerto!
Tú te morías y tu martirio era fiesta
en los cantares del agua.
Tu sangre encendía rubíes ciegos
que se dormían en las manos,
tus venas de tierna plata,
como mil violines curiosos,
espiaban por tu carne abierta a la mañana.

También fue mi gozo en tu dolor de estrella,
mi corazón en el cielo,
era el nuevo y generoso sol que alumbraba
el nacimiento de los diamantes
en tu mirada clara.

Desperté cuando no existías,
cuando te confundías con el agua.
El agua como una estrella errante
me persigue desde entonces
en todos los vitrales.

Tengo mucho frío,
un frío divino,
porque yo te vi crucificada en el naranjo,
atravesada de trinos.

METAFORA

Pértiga ligera.

Misma y distinta.
La metáfora corre,
salta la tapia
como ladrón,
entra por la ventana
se lleva la concertina.
Mi compañera.

CANCION DE LA BELLEZA MAS FINA

Santa Magnolia, cantar de cirio y vino,
ángel tibio con alas de puro lino.

Santa Lila, delicia de transparencia,
alma de la luz en la más pura esencia.

Santa Blanca, manos de seda y pañuelo,
el alma de un beso fue contigo al cielo.

Santa Violeta, labios de pura tarde,
por ti un ruiseñor, loco de pasión, arde.

Santa Buena, gotita de rocío,
temblor de madre pura, luna con frío.

SANTA ARMONIA: en ti luz, forma y sonido.
Mi alma estaba muerta, hoy ha renacido.

MADRE TERESA DE CALCUTA

Es versión preciosa de luna
de San Francisco de Asís
si tiene una sonrisa grande
las ojeras más.

Hosanna adonde va con el viento
adonde va con la bruma.
Una estela de alabanza le sigue.
Digo Aleluya.
Otra vez se multiplican el pan
dialoga el lobo enternecido
Madre Teresa un beso

Premio Nobel de la Mujer.

JORGE ICAZA

La frente como un ágora,
negro intenso su cabello
tal un cuervo llegado.
Sólo por "Huasipungo"
el que más ha amado:
el "Llanto sobre la Cunshi"
las páginas empapadas.
Como lloran los indios
parece fiel fotografía
un audio-video tan claro.
Su amor lleno de júbilo:
sonreía con placidez de lago,
reía con el encanto de un arroyo.
¡Jorge Icaza!

LLAMAS

A los camellitos del Ande

El cuello alto
os eleva el hociquillo
al pasto azul
del cielo.
A ese nivel tenéis
el ropero de las nubes.

Os conducís
por una raya de tiza.

La carga mínima de hierba
en el bambú
de la espina dorsal.

¡Cuidado
con beberos
la figura!

Os pastorea
el tan tan
de mi corazón.

El Sol os fija
en sombra
de árbol.

En la Puna inmensa
hacéis el ferrocarril.

¿Rebaño más grande
el Chimborazo
o sólo abuelo
con la lana
dorada?

Gracias por la boina
que me abriga la idea de ir a las lagunas
a la cita de peces y patos,
con botas altas
de musgo fragante
y el logro del alga
rosada
en el ancla de un anzuelo.

Tomad en mis manos
esta rosa de sal.

Siento mucho.
Se termina la música.
Se os acaba la cuerda
de clavellina
de la cola.

Poeta.

Con clase de la flor

de su nombre

cierta gema

de nobleza

y gracia.

Jacinto viene de lejos

con una arpa de cebada

con un violín de frío

de los pajonales.

Su ternura por el indio,

su admiración por el equilibrio

de su atuendo

en rojo, verde y negro.

El cariño por sus trenzas

que entrelazan la realidad y el sueño

el amor de Jacinto.

por el cedazo

del cielo de Cañar

por ese harnero de estrellas.

Mi amigo Jacinto está...

"Volviendo a los padres"....

Se vistió de luto
y pechera de plata
en "El funeral de la golondrina".
Si la golondrina volviera
se mirara en tal espejo.
Yo la he visto
en el alambre brillante,
con la sombrilla
de una violeta;
he escuchado su voz
casi imperceptible
de un hilo de vidrio.
Efraín Jara Idrovo
gran Poeta,
suspira por el vocablo
como se suspira
por una estrella clara.
Sus versos están aparejados
para permanencia.
Tiene un puesto
en la Academia.

Con tanta luz y aroma
se levantan las cosas
del suelo,
parece que suenan.
Las mujeres pasean
su encanto dorado
de cirios,
su boca
es la llama.
El bosquejo del puerto
en el río,
velas y albastros
se confunden.
Olmedo,
Rocafuerte,
García Moreno,
están presentes,
se oyen sus voces
por la tarde,
cuando han madurado,
rojos,
los papagayos
del cielo.
Por él, suspiro.

VICTOR J. CUESTA

El cura santo,
el cura obrero.
El rosal de sus mejillas,
el campanario en su alegría.
Estaba en el suelo,
estaba en el cielo
Vio los bancos de carpinteros
navegando los cepillos.
Oyó la música de batanes,
el trino de los yunques.
Le canto en tono de cariño,
él es mi bellísimo tío.
Pájaro nuevo en el aire,
se quedó en mi retina.

GASPAR SANGURIMA

Tan Inteligente.
Tan Valiente.
El cuello de gola,
la corbata de mariposa.
Bracero de Pampite y Vélez.
Escultor de Cristos,
de madres dolorosas,
de niños dioses.
Para la patria anhelante,
forjador de espadas y clarines.
Yo te bendigo, mago,
de las manos hermosas.

RAMONA CORDERO Y LEON

Su fabla castellana,
su lengua galana.

Le acompañó el donaire
lo mismo su sombra.

Tan buena prosa tenía
ordenada como la danza
de las mareas
que traen los peces,
que desenvuelven sus piezas
de encajes de espuma.

Todo lo que ella emprendió
era bueno,
como son buenas las nubes
que se juntan para la lluvia.

Inteligentísima.

Poetisa del alba a la tarde,
conocía la luz, respetaba la sombra.

Parecida a la guasita chilena
Gabriela Mistral,
por su melena
por su mente clara,
por sus versos bellos
de amor a los niños.
Poemas que nos hacen suspirar,

que nos hacen reír,
como suspiran y rien
los pájaros de la primavera.

Yo la bendigo,
en todo la veo
porque hacía versos
que echaban al vuelo
muchas palomas.

A MI NIÑA JOHANNA FERNANDA

Quiero cantarte ahora.

Mañana puedo irme de la Tierra,
que calienta el Sol,
que refrigera la Luna,
a otro melón que gira.

Yo te llevé
a la catedral del circo
a ver a los elefantes obispos
a la jirafa cruz alta
a los monos acólitos.
Yo te llevé a la fuente de soda
a probar el moño dulce de un helado.
Hice tu ponny en el parque
a que me dibujes.

Mi pequeña Venus de Valdivia.

Cuatro mil años antes de Cristo,
yo te amaba.
Desde entonces
el diccionario me baila.
Así esta dulzura
en punto de caramelo.
Como dice el dicho:
"EL amor hace al cantor".

Te seguiré siempre
adonde vayas
como se sigue a un venado.

Hijita.

El ábaco muestra semillas de colores,
alimenta a los pollitos del computador.

Para ti busco un perro gigante
de orejas que llegan al suelo,
la piel crespada y dorada,
bello,
con la alzada de un caballo.

Dormida...

...Eres el sol que se ha caído:
entornadas las persianas
de tus ojos;
la sonrisa, .
el tajo de una fruta.

Rumbo a las Galápagos
un día te pongo
a lomo de un delfín.
Otro día te llevo
a Macchu Picchu
cajón rompecabezas
de los Incas
y Binham
queda la mitad.

Como un niño con su cometa
estoy feliz con mi carreta
de neuronas.

Mi niña, con tu fibra,
baila el trompo del Mundo.

Amor.

DANZA NIÑA

Es danza de espiga niña
en tierno deslíz que trina

Para el ritmo de sus ojos,
el lago bruñe tesoros.

Sus manos afilan seda
en la pesca de la estrella

Brazos que cuelgan huesos
Campanarios de los cielos.

En los pies de filo espada,
luna en pirueta de gala.

Para el canto de su cuello,
el viento se ata en pañuelo.

Es cuando se lanza al cielo.
Dios corre por su cabello.

Por el marfil de la espalda
la llama trepa callada.

En curva de la cintura
la joven perla se azula.

Como gracia de mantilla.
Es la luz que se deshila.

Alicia Sojos danzarina
Cuerpecillo de la pila.

DOCTOR GABRIEL CEVALLOS GARCIA

Ancha su sonrisa
tal el humanismo que ostenta.

Embajador
de la chispa
y la ternura.

Hace periodismo
hace cátedra
hace sueños.

Junta
sus obras completas
como se juntan
los cabritos
que van a beber
en el río.

Lo mismo estar
en Europa
o en América.
El mismo corazón,
la mente clara.

“Evocaciones”,
Gabriel,
libro bello.
Un Evangelio.

A MARIA SOLEDAD RIQUETTI CARRASCO

En su nubilidad

Quiero para ti lo mejor
Dios lo sabe.
Vengo de muy lejos
buscando la frescura,
como el río adelanta
su barba de espuma.
Salí a la caza
de metáforas..
con los venablos de mis ojos
las trampas de mis oídos.
Tengo unos slides,
algunos cascabeles.
Señorita de quince años,
todavía una niña,
sales de paseo
con un ramo de rosas
cobradas al rosal
que a sí mismo se abraza.
Traes la corona
de un geométrico pañuelo
y la sembrilla
de un crisantemo.
Ya en tu garganta
se amotinan los canarios
mientras en mi cuello
se ata la bufanda
del viento.
Ni más ni menos
los rizos de tu melena

que nidos de colibríes.
A tu fiesta rosada
en la calzada,
has invitado,
a la lluvia hilandera
que levanta peccillos
surgidos de la nada.
Caminas igual
que las sombras
de las nubes
en el trigo,
por una avenida. Colegiala,
con lápices de colores.
Ya me voy.
Son las cinco
en tu frente tibia,
pensativa.
Yo firmo esta trova,
temblando, admirando,
como viajero que saltó
de otra estrella
a ver tu jardín de maravilla.

EUGENIO MORENO HEREDIA

Poeta de "Baltra"

El paso pausado
los ojos verdes
siempre mirando
un lucero.

Como un visillo
trasluce su júbilo
su vida de cantor
un libro dorado.

Blanco de flechas silbantes
tantos temas líricos
logró el centro de los círculos
su incomparable "Baltra"...

Isla desolada del Archipiélago
"que no conoce la línea azul
de la plomada". Donde nunca se oyó
el vagido glorioso del llanto de un niño.

Eugenio es ante y sobre todo valentía
su forma de sentir íntimamente la vida
como si mirara suspirando al cielo
y dijera sencillamente
va a llover.

DOCTORA ISABEL MOSCOSO DAVILA

Al verla tan inteligente
y soñadora
uno se explica
los correos de ángeles
que traen y llevan
secretos
del cielo a la tierra.
Uno comprende
los trineos
de los pájaros que se alzan
sobre el suelo
con sonajas
de cascabeles.

Su filosofía
y letras
es don que trajo
consigo.

Bendigamos
esta maravilla.

EL RETRATISTA A LA ACUARELA EDUARDO MALDONADO SAMANIEGO

Ante el retrato de mi niña

Pinta rostros
con la simpatía
de los lagos.

Copia caras de niños
tal si copiara
frutas lozanas.

Sus cuadros son
el tapiz más bello
con su firma.

Suspira por el amor.
Busca la justicia.
Tiene corazón grande.

Es un espejo fiel.
Como una cimbra
Es un señor hombre.

La transparencia de la porcelana
viajó de muy lejos,
se quedó en Ella trinando,
lo mismo que se queda
un ave leve en el invierno.

Ileana es real poetisa.
Lo dice el brillo de sus ojos,
el tono de su voz.
Agita las manos,
tal se levantan y descienden,
con música,
las palomas.

Su prosa envidiable
camino que sólo Ella transita.
Alguna calle por donde pasaron
sus proféticos abuelos,
una avenida de acacias que gritan,
las figuras en sombra
de pasantes aguateros,
el resuello
de las asnos mansos.

Ileana muy vivaz,
guayaquileña.

No se puede verla
sin una figurativa lágrima.

un paño de agujas.

El sombrero grande
con lazo,
parece inquisitor.
Zabala no es una sombra
es la noticia que madruga.

Es otra:
"Sin partida de nacimiento
ni de defunción". Un éxodo
donde van surgiendo
mineros arduos
que sólo conseguían chispillas
de luceros distantes
en un río dormido hace tiempo.
Por el camino...
se oye el llanto de esa gente
que llora cantando
un canto llano sagrado...

Gramático. Filólogo.

No hay duda...
Luis ha caminado con Azorín
en "La Ruta de Don Quijote"...
con la Madre Teresa de Avila,
conoce el vocablo de gracia.

Como amigo hay que verlo
con la cordialidad lo mismo
que un lazo de vaquero.

Luis Moscoso Vega.

Académico de la Lengua

IMPROMPTU A ROCIO

A Rocío del Alba Paredes Fajardo

Rocío, señorita de quince años,
hija de mi amigo Wilfrido,
Rocío eres rosal.
Si se sacude tus ramas
se oyen los altos címbalos
de las estrellas del cielo.
Tanta pureza, muchacha.
Tu mirada celeste el vidrio
de la ventana donde tu alma
se asoma. Te alejas
con tu melèna rubia
de un tocado leve, como corona;
y tus pasos, reina, no suenan.
Por qué se agitan tus manos,
es que te pones a volar palomas,
o es que traes entre manos
una hornada de hostias segradas?
Señorita, tu inocencia
me conmueve a punto de llanto
porque eres el centro
de una guirnalda
de ángeles esbeltos.
Te felicito, primor,
me voy con júbilo.
Cierra la niebla en mi cabello.
LLevo tu nombre en mis labios
tan dulce uva.
No te digo adiós,
pues por el camino,
mi admiración
es paje contigo.

A CHARLES CHAPLIN

La estación de los trenes.
Avanza y retrocede la locomotora
dos o tres vagones
por el ferrocarril.

¿Quién te puso
la interrogante del bastón
al brazo doblado
en tal apuro?

Cien,
apocope de ciento
en la carrera...

Pequeñito el bigote
de un mosquito,
la sonrisa de un blanco
clavel.

La armónica interminable
del brazo de la novia.

El sermón del cura
en un santiamén.

El niño se come
todo el pan.

Cual sombras chinescas
aparecen y desaparecen

figuras en la pared.

“LA QUIMERA DORADA”...

El sol ilumina la larga
cabellera del sauce,
proyecta la escena
de la pesca de un zapato
navegando en el río.

“CANDILEJAS”...

Parpadean tus ojos
como las lucecitas.
El amor por Ella
no cierra el telón.

Nadie como tú.

EL SUEÑO DE UN CUENTO

A mi hija Johanna Fernanda

Está tan lejana mi infancia que me olvido con tal vino de niebla. Sólo sé lo que al momento me dice mi niña:

-¿Recuerdas, papá, los besos del colibrí mosca a tus pestañas?...

-Me parece... Tú me dirás los detalles, tú nada más... ni Johanna Fernanda tiene pistilos por pestañas... Durante una mañana en el campo: en la playa el Sol se bañaba desnudo como un niño. Habían callado todas las abejas de la colmena su coro de azúcar, como también todos los pájaros del árbol su trompetería de cristal. El mismo río estaba dormido: era una bañera espejeante balanceando con gracia la naranja del Astro. ¡El silencio! Me mordía el balido de mi corazón.

-¿Papá, olvidas que la ropita del Sol estaba guindada en el pino?...

-Está bien que me digas... Había mucha luz. El pino estaba florido, como tu pico. Pajarita. Tienes además, alas transparentes, abejita de terciopelo pardo...

Yo oí una voz como nunca antes Johanna Fernanda, un idioma de abanicos abiertos, agitados, palabras iguales a mi miedo y mi júbilo. El viento suave sopla y corrige tu cabello. El quisiera ese susurro. ¿Qué era esa voz?... ¡No lo sabré nunca! Ah, vi una estrella doble en pleno día, sentí dulce mi mirada. Mis ojos como un hilo sostenían, alta, esa cometa.

...Preciosa, pienso ¿no sería el pliego de este cuento, el papelito desplegado del abrazo de una mariposa levantada por el viento... no sería la flecha alada... que llego en cruz arriba?

El cuento terminó al despertar del sueño. Ví entonces, al colibrí mosca acercándose a las largas pestañas de Johanna Fernanda, a la filosofía de almíbar y sombra de las plazas en fiesta de sus grandes ojos. Ya los míos sólo tienen lágrimas gruesas, granos de sal iridiscentes. Casi todas mis pestañas han caído, como patitas de araña. Voy a firmar este relato. Cristo, siempre joven, me hable. Escribe el cuento, llámalo: ¡inocencia... cariño!

Le digo: ¡bueno! y pongo el amansijo de azucenas de su cuello esta gema de rocío y de sangre. En meteoros de suspiros mi madre Manuela. Se desprendió sonriendo de su anillo de novia. Quien cuenta no cuenta en este cuento. Vino de muy lejos. Regresó en seguida.

PEZ VEDADO

UN CUENTO DEL MAR

Era cosa de ver el mar. Los loros volaban cerca de la playa, como hojas desprendidas de la montaña, y su griterío animaba como habladurías de marinos extranjeros. Algunas veces, los venados asomaban al barranco a tomar el sol poniente, mientras mi sombra se proyectaba larga en la arena mojada, cual si fuera la de un faro. La playa era mi mundo.

Vivía en un poblado de pescadores, asomados a los claros de sus casas de caña, con la mirada perdida en el oceano. Un día, el pescador más viejo me invito a salir en su bongo, pues decía que había un lugar en el mar, donde, como en una hamaca, se mecía un raro pez.

Señor -me dijo-, vamos a atrapar ese pez, que lo podría jurar, lo he oído cantar. Salimos en el bongo. Era una mañana de niebla y tenía la sensación de que entrábamos en una caja enorme de plata. De la orilla venía una música traída por el viento, ni más ni menos que cuerdas de arpa que se arrancan, y unas voces entrecortas como que contaran un antiguo cuento del mar.

El viejo pescador me dijo que había admirado en mí el amor que parecía que yo tuviese al mar; que por eso quería compartir conmigo de aquel pez. En tanto la niebla se había disipado un poco. La bahía perfilaba su contorno tierno de vientre de mujer, arrancándome una lágrima la bandera de mi patria que se agitaba alta, como un gladiolo.

Con rapidez nos adentramos en el mar. Pronto empezó el convoy de los delfines; y yo que soy poeta, instintivamente, me dí a conversar con ellos, gozando con su voz infantil y con el color de su piel de intenso azul.

Un pez volador pasó tan cerca de mi cara que su roce me pareció un beso. De pronto el sol surgió esplendente; y la belleza del mar me embriagó, hasta querer morir. Mi lenguaje, excedió, jubiloso, algo así como la voz de los delfines. Nuevamente se cubrió el mar, con la niebla más espesa. En esto el viejo pescador habló otra vez:

- Aquí donde el mar se dora como miel, aquí he visto este pez.

No se reparaba que el mar fuera distinto donde señaló el pescador, pero

me llamaron la atención unas gaviotas que volaban formando círculos, a manera de una aureola, justamente en el punto que indicara el pescador. Una ola inmensa se alzó como montaña; y el pescador y yo, apenas si pudimos asirnos, a la embarcación pequeña. Vimos un pez extraordinario, en su tamaño, en su color, en su mirada.

Dijo el pescador:

-Mire señor, ese pez...que parece no tener edad. Ese pez tiene que ser Dios - Atrápalo, grité.

Le saltaron las lágrimas al viejo pescador y temblaba, como otro pez. Así, el pescador regresó con su arreos: los arpones y la red, haciendo ver que no se atrevió a pescar, y tenía una mirada estraña, así como de santo que se lleva a componer...

BELEN

Yo te adoro Belén primicia plateada de la rubia Judá.

Toda tú eres para mí una sonatina de frío. Quisiera ,cantarte, hacer de tu lindo nombre de chiquilla, la estrella más alta de tu cielo bribón. Pero no puedo Belén, al pensar en tus finos encajes de nieve me muero.

Cuando niño soñaba contigo. Recuerdo todavía tus fronteras de dichas, cercadas con murallitas de vidrio. Viví en ti, como Nacimiento dentro de la bomba de cristal.

Ciudad de los niños. Ciudad de Dios. Ciudad de los Pastores. Ciudad de los Reyes Magos y sus colores. Bañada estás molinera, tiritas como un serafín de hielo.

Bendita seas para siempre. Que la lengua manchada de los hombres no te nombre. Tu loanza sea en el trino de las aves y en el cascabelito balbuciente del reir de los pequeños.

Pura. Tres veces pura y santa.

La lámpara del amor maduro está encendida, roja. Mas tu ternura se está encendiendo eternamente en la cambiante rosa del lucero.

Dios se cayó en tu regazo, como la estrella misma de que estás coronada. Dichosa tú Belén, toda la miel del cielo se volcó en tu boca.

En una espesa cortina de ángeles San José se tropieza. La Virgen María tiene en unos ojos tan grandes y buenos. Semejante es su mirada a las gotas de lluvia que se quedaron dormidas en la terciopelina. El Niño Jesús llora de frío y sus lágrimas ruedan por el polvo como un cielo roto en mil

pedazos. "Gloria a Dios en las Alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad". El canto paraliza en el aire gendarmes de porcelana.

Blancas salieron de allá de la cueva las ovejas, con el canto de los pastores, azules llegarán donde el Niño.

Aquí está el Niño, en la falda de Santa María. A la estrella que siguieron los Reyes Magos, ahora le está lactando la Madre Divina.

EL CALLEJON DE LOS EUCALIPTOS ;

No podía soportar el ansia de salir al callejón de los eucaliptos. La casa de la hacienda era de un solo piso, blanca, con puertas azules de una sola hoja y, en los corredores, los zambos (*) parecían bueyes con pintas blancas. Me agradaba un sonido que no sé si sería de un reloj de pared o de una piedra pómez.

Mamá debía tener veintiseis años, gordita, y sus ojos y su voz eran una misma cosa. Dormía en su cama. Recuerdo la luz de la vela en el cuarto, pero de papá no recuerdo. Sin embargo, él debía vivir porque había muchos caballos, muchos árboles y muchos indios.

Estaba desesperado por salir de esa mañana, pero lloré al dejar la cama de mamá. Seguramente, ella debió vestirme y santiguarme. Pero de esto no recuerdo nada.

Afuera, con mi ponchito y mis alpargatas estaba feliz. Un perfume de retamas dominaba el aire. Las gallinas hacían un alboroto atroz. Un gallo sargentón me miraba con altanería.

Más allá del callejón de los eucaliptos, vivía el señor Coronel y a su casa había ido una vez con la Ana María. La casa estaba en un bajo, rodeada de pequeñas piedras con musgo, y me parece que vi a unas pelirrojas con caras dulzonas de muñecas de trapo, que bien podían ser las hermanas o las hijas del señor Coronel. A la entraba, en la hierba crecida en círculos imperfectos, se proyectaba una sombra rara como de un árbol podado.

Probablemente se trataba de una Cruz. Hago lo posible por no gritar. El callejón de los eucaliptos tenía algo como música y algo como la idea de los ángeles y las mujeres desnudas. Esa mañana yo decía cosas que no sé qué serían y me sentía un caballo hermoso. El molino de pencas de la

toma daba vuelta lo mismo que uno de veras. Hay cosas que veo como si fueran de hoy: el verde de botella del agua de la toma, los asnos pajizos del señor Coronel. El sol entraba en el callejón de los eucaliptos como si entrara en un cuarto. El Manuel, sobrino de la Ana María, era un muchachote y, seguramente, él y la Ana María nos llevaban a los chicos a tomar la leche de burra donde el señor Coronel. Me parece a veces que yo iba cargado del Manuel, pero a veces me parece que no, y es como si me viera caminando con mis hermanos, el Genaro, el menor, el cabezón del Pepe y el Germán, el mayor. Estoy casi seguro que mi hermana Lolita no la vi en ningún momento. La veo clarito a la Ana María, morena y delgada como una caña tierna de maíz. Iba con nosotros como saltando, como bailando. El Pepe hacía bulla con un tambor de lata y cantaba, cantaba. El Manuel sabía contar cuentos y abría sus labios como se abre un libro. De esto tengo memoria por cosas de algún tiempo después. Pero sí recuerdo que esa mañana en el callejón de los eucaliptos hablaba de algo que daba miedo. El chiquito Genaro se puso a llorar, creo que de hambre porque había un buen trecho a la casa del señor Coronel. El señor Coronel era la personificación

de los abuelos, con la boca perdida en la barba, y hablaba como llamado. Al llegar a su casa no me sentía ya el caballo hermoso, me sentía como desaparecido. De lo que pasó, no podría decir ni una palabra. No sé cómo regresamos. Hacia el huerto de los manzanos oí un clarísimo relincho y un sonido metálico que agrandaba. En la gradería de piedra temblaban unos pies delicados y el Manuel sostenía la cabecita de la Ana María. Llovía mucho. Alguien hablaba de perros bravos. Un hombre pipón, con un sombrerote, rozagante y parecido a los payasos, andaba haciendo sonar algo como campanillas, y olía a lana mojada y remedios. Unos hombres de piernas de osos y camisas de vivos colores, se movían pesados en el enorme patio.

¡Ah!, vi espantados los asnos pajizos del señor Coronel. En fin, son tan vagos los recuerdos de la salida al callejón de los eucaliptos... Pero en mi memoria se guardan cosas de fascinación y miedo. ¡Tantos años idos! Mis hermanos son hombres formados, la hacienda se vendió, mis padres

están muertos. Hace poco murió de viejita la Ana María y, al ponerla en la caja, descubrí que tenía una enorme cicatriz en el tobillo a manera de una hoz. Y clareó mi mente como una estrella en la niebla: los perros bravos del señor Coronel que se escaparon...

INDICE

POESIA

SEÑORA DE LA HORA	5
A LA MADRE DE CRISTO	
EN LOS DOS MIL AÑOS DE SU NACIMIENTO	8
A SANTA MARIA DEL ANFITEATRO	11
JESUS HERMOSO	13
MARIANA DE JESUS	17
HERMANO MIGUEL	31
SANA TERESA DE JESUS	34
POEMA DEL ANGEL DE LA GUARDA	36
SAN FRANCISCO DE ASIS	44
RABEL AL ESPIRITU SANTO	45
MONSEÑOR LEONIDAS PROAÑO	
OBISPO DE RIOBAMBA	47
MUSICA DE CARRETAS, FRAGANCIA DE HENO	
AL SACERDOTE Y PERIODISTA CUENCANO	
CARLOS TERAN ZENTENO	48
EPOPEYA DE UN LUCERO	56
OH SEÑOR	63
POETA	68
ADAN Y EVA	71
POESIA	79
CANCION DE AMOR A LA MAQUINA DE ESCRIBIR	80
NUEVA CANCION DEL MAR	82
EN LA MUERTE DE MI CANARIO AMADEUS	86
ELEGIA AL PRESIDENTE KENNEDY	93

A CESAR ANDRADE Y CORDERO	98
POEMA DEL AGÜITA CLARA	99
ALMA ESPAÑA	100
UNA TRANSPARENCIA PARA BERTHA	101
FERNANDITA, LA LUZ	103
PEQUEÑA ELEGIA DE LA GUITARRA	109
A LA NIÑA TAMARA FREIRE CANDO	110
GARCIA LORCA	112
LUZ Y SOMBRA	114
MEMORIA DE G. HUMBERTO MATA O.	114
COLORES PARA CESAR DAVILA ANDRADE	119
JORGE CARRERA ANDRADE	122
TONADA A MANUEL MUÑOZ CUEVA	124
JOSE RICARDO MUÑOZ CARRASCO	126
ARMONICA DE ESTRAZA	130
AL OIDO DE LA MANZANA	133
AL CHE GUEVARA	135
CRUCIFICCION Y GOZO EN EL NARANJO	136
METAFORA	137
CANCION A LA BELLEZA MAS FINA	138
MADRE TERESA DE CALCUTA	138
JORGE ICAZA	139
LLAMAS	140
JACINTO CORDERO ESPINOSA	142
EFRAIN JARA IDROVO	143
A GUAYAQUIL	144

VICTOR J. CUESTA	145
GASPAR SANGURIMA	145
RAMONA CORDERO Y LEON	146
A MI NIÑA JOHANNA FERNANDA	148
DANZA NIÑA	150
DOCTOR GABRIEL CEVALLOS GARCIA	151
A MARIA SOLEDAD RIQUETTI CARRASCO	152
EUGENIO MORENO HEREDIA	154
JORGE CRESPO, RAMON BURBANO Y YO	155
DOCTORA ISABEL MOSCOSO DAVILA	156
A LOS PAYASITOS DEL MUNDO	157
EL RETRATISTA A LA ACUARELA	
EDUARDO MALDONADO SAMANIEGO	158
MARIETA DE VEINTIMILLA MARCONI	159
ILEANA ESPINEL CORDERO	160
ACADEMICO LUIS MOSCOSO VEGA	161
IMPROMPTU A ROCIO	163
A CHARLES CHAPLIN	164

PROSA

EL SUEÑO DE UN CUENTO	166
PEZ VEDADO, UN CUENTO DEL MAR	168
BELEN	170
EL CALLEJON DE LOS EUCALIPTOS	172

*El treinta de Mayo
del año del Señor
de mil novecientos noventa y uno
se celebró
por octagésimo octava ocasión
en Santa Ana de los Ríos de Cuenca
la Fiesta de la Madona de la Universidad,
quien a trueque de la divina dulzura de sus ojos
se alza sobre un trono de corazones y de flores
que a sus plantas riman el poema
de ventura y gracia*

ROSAS DE MAYO, con Poesía de Arturo Cuesta Heredia, se terminó de imprimir el día 28 de Mayo de 1991, en los Talleres Gráficos de la Universidad de Cuenca; siendo su Rector el Dr. Teodoro Coello Vázquez; Director del Departamento de Difusión Cultural, el Lcdo. Edmundo Maldonado S; y Regente, el Sr. Luis Muñoz López.

Ilustración del poeta

Dr. Arturo Cuesta Heredia.



PUBLICACIONES DEL DEPARTAMENTO
DE LA UNIVERSIDAD DE AMÉRICA



Centro de Documentación "Juan Bautista Vazquez"



045746